REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI | San José, Costa Rica **1936** Jueves 26 de Marzo | Núm. 15

Año XVII — No. 751

SUMARIO

Introducción

Por ROBERTO AGRAMONTE

= Sacada del tomo I de *Páginas Desconocidas*, por Juan Montalvo. CULTURAL S. A. La Habana =



Juan Montalvo

(Cuando pasó por Madrid, en 1883)

"La ley de Colombia me cogió en la nada y nací libre. Al salir del mundo recibí el baño de la libertad, y en mi alma resplandeció una aurora divina, anuncio del favor con que la ley de redención quiso protegerme. Nací libre: por eso lo soy. Nací libre: por eso no gimo bajo el yugo de la servidumbre, y mi alma se encumbra por las regiones altas, al paso que mi cuerpo se contonea sin temer de cadenas ni de mordazas". Estas palabras están inscritas en uno de los opúsculos más filosóficos de Montalvo: **El Antropófago.**

Nació Montalvo en la villa o ciudad-jardín de San Juan de Dios de Ambato—**dans la petite ville d'Ambato**, como inicia primorosamente su cuento inédito **Le Jardinier de Ficoa**, — capital de la provincia de Tungurahua, el 13 de abril de 1832.

Sus ascendientes remotos fueron tejedores de una fábrica de paños de España. La industria bayetera fué tradición en su familia José Santos Montalvo— abuelo de don Juan — era hermano del virrey de Nueva Granada, don Francisco Montalvo. Su padre, don Marcos, fué hombre laborioso, constante, cumplido, y dotó a sus hijos de una educación esmerada. Montalvo describe el carácter de su padre en una de las páginas de **El Regenerador y** en el drama **El Descomulgado** ve en el padre "la bondad autorizada" y "la mansedumbre revestida de consejo". De "honrados y amorosos" califica a sus padres en **El Antropófago.** Su madre, doña Josefa Fiallos, era "señora de altas prendas". "Mi madre fué santa y mujer tal que su solo recuerdo purifica a las madres". Y en su patético escrito, titulado **El Padre Lachaise** — redactado en París en momentos de destierro y desesperación — los invoca en su ayuda: "¡Santa llaga la del pecho corroído por esas lágrimas! ¡Santas lágrimas las que brotan de la piedad filial! ¡Santa piedad la que santifica a los padres! ¡Una tumbra está delante de ti: híncate, híncate otra vez!"

Su hermano don Francisco Javier Montalvo fué hombre de relieve público, rector del Colegio Bolívar de Ambato, regente del colegio de San Fernando, gran latinista, civilista y periodista, y ocupó diversos ministerios en los poderes ejecutivos, legislativo y judicial. Por último, fué gobernador de Ambato. En defensa de este hermano Montalvo escribió el trabajo **El Masonismo Negro**, que forma parte de estas páginas.

De niño alcanzó la época en que se educaba a fuerza de azotes, en que la clase se abría con una tanda de vapuleo, hubiera o no motivo, "para escarmentar a los barragancitos más pillos" — como anota Montalvo en **El Regenerador**, al recordar al maestro Romero, que "sentía rara afición a las orejas de ciertos condiscípulos que hoy son jurisconsultos a lo Papiniano, coroneles a lo Cambronne y obispos a lo Dámaso". En la escuela tuvo sus primeros amores — cuya sublimación está condensada en las páginas de **Geometría Moral** (o Tratado del Amor) —con aquella condiscípula, "la más turbulenta y revolvedora de las alumnas".

En su edad juvenil asistió a las clases del colegio de San Fernando, fundado por los dominicos, donde se graduó de bachiller y se destacó — como nota su biógrafo Andrade, — "por el ímpetu de su talento, lo ingenioso y ejecutivo de sus dichos y por su irreductible misantropía". Por esta época un frenólogo, que a la sazón se paseaba por Quito, le predijo, examinándole la cabeza, su pasión desbordante por los grandes hombres. Y, en efecto, sus lecturas preferentes de esta época, las que modelaron su carácter, fueron los **Paralelos de los Varones Ilustres** de Plutarco, las **Décadas** de Tito Livio, la **Vida**

Si necesidades...

...Si necesidades padezco (que nadie lo sabe) es porque me han desterrado, me han quitado patria, casa, familia, todo: si me han desterrado, es porque no he querido ser de los opresores; si no he querido ser de los opresores, es porque he formado mi alma en los sanos principios de la filosofía: he cultivado mi modesta inteligencia con el estudio de los mejores libros, invirtiendo en ellos todo el tiempo que los demás empleaban en hacerse a bienes de fortuna.

...¿Sabe él por otra parte lo que son Plutarco, Xenofonte, Séneca, Tito Livio? Estas han sido siempre mis lecturas.

...Los impulsos de mi naturaleza han sido siempre, no hacia lo provechoso sino hacia lo bueno; no hacia lo brillante sino hacia lo digno. Cuando pude ser de los victoriosos al mostrarme en el mundo, quise ser de los vencidos; y solo, sin medios, sin apoyo he puesto el pecho a la borrasca, por causas grandes como la redención y el adelanto de la patria. Justo es que yo muera en el destierro y que mis compatriotas sean los verdugos. ¿Para qué quieren ellos un

(Pasa a la página siguiente)

de **Alejandro** de Arriano y otras de índole análoga. (1).

Comenzó sus estudios jurídicos en la Universidad de Quito pero él mismo se calificó de "lego sin título", pensando que cuando los abogados no son buenos son horribles, y que la superioridad de ellos consiste "no tanto en lo nutrido de su cabeza, cuanto en lo terso de la conciencia" — según reza el escrito **Bailar sobre las Ruinas**. Y en el folleto **Judas** dice: "La viña de Naboth es la escuela del justo; los malos e injustos litigan por Acab". Montalvo fué siempre el abogado del derecho justo, como lo demuestra su alegato jurídico titulado **Los Envenenadores del Arzobispo** — para citar uno solo.

Su primer escrito se titula **Dios a todo se acomoda** (1851), en que se duele de vivir en una época de tantos excesos y de no pocos crímenes, en una época carente de ilustración y de progreso. Su admiración por Lamartine le llevó a escribir dos trabajos, titulados **Lamartine (A los ecuatorianos)** (1856) en que se erige en pregonero de la gloria del poeta, que vivía en aquel momento en el infortunio. Al periódico "La Democracia" envía sus impresiones de viaje, tituladas **Correspondencia de Italia**, en las que describe lo que más ha admirado en ese país. También se refiere a Francia y a Suiza. Esta producción inédita está en nuestro poder. Toda ella corresponde a una época juvenil, aquella en que Montalvo desempeñó un cargo diplomático en Europa (1857-58).

En 1860 Montalvo regresa de Europa, donde había asimilado su civilización, y reside en Ambato hasta 1866. Durante este período no manifiesta ninguna actividad exterior importante. Es una etapa de preparación para ulteriores empeños, y en que trata de reponerse de una enfermedad, de un reumatismo en la rodilla, que le hizo guardar cama en París (1858), agravada, porque, al trasbordar en alta mar se le deslizó una muleta, debiendo su salvación a un hercúleo yanqui a quien llamó, en uno de sus escritos, "mi ángel de la guarda".

Ya en esta época García Moreno ha gobernado al Ecuador con mano férrea (1). Han ocurrido cosas terribles: las cartas traidoras a Trinité (1859), el reingreso de Flores (1860), la consagración del Ecuador a Nuestra Señora de las Mercedes (1860), el combate de Tulcán (1862), el Concordato con la Santa Sede (1862-63), la batalla de Cuáspud (1863), los pactos de García Moreno con jesuítas y dominicos, el fusilamiento de Maldonado (1864), el combate de Jambelí (1865), etc.

No podemos decir que Montalvo adoptó una actitud abstencionista. En 1860, a raíz de su regreso de Europa, le escribió una carta a García Moreno, anunciándole que tendría en él un enemigo y no vulgar (véase **El Cosmopolita**, edición de Zaldumbide).

En 1865 tomó posesión de la presidencia don Jerónimo Carrión, y hubo cierta tregua política. El 3 de enero de 1866 aparece el libro I de **El Cosmopolita**, que se publica hasta 1868. Corresponden también a este período: **Marcelino y Medio, El Masonismo Negro, El Buho de Ambato, Bailar sobre las Ruinas, Las Vísperas Sicilianas** y **El Peregrino de la Meca (1869)**, que forman parte de estas "Páginas Desconocidas". El 15 de enero de 1869 aparece **El Cosmopolita**, libro IX, y el 16 de enero, a raíz del pronunciamiento de García Moreno contra el presidente Espinosa, Montalvo parte a su primer destierro, a Ipiales, hasta 1876, período en que intercala un viaje a Europa y otro al Perú.

Corresponde a esta época su matrimonio con Doña María de Guzmán — paisana suya — de la cual se separa. Las desavenencias matrimoniales se debieron, en gran parte, a que las actitudes políticas de Montalvo no encontraron resonancia en ella. Montalvo ha de calificar el matrimonio de "cadena orinecida, pesada, crujiente". De este matrimonio nacieron dos niños: uno varón, que murió prematuramente, y una hembra, María de las Mercedes.

El primer destierro de Montalvo corresponde a la segunda dictadura de García Moreno. Instalado éste en la presidencia promulga la Constitución teocrática de 1869; convierte a la Universidad liberal en Escuela politécnica, dirigida por jesuítas; protesta de la unidad italiana (1870), y fusila a su criado, el cabo Juan Salazar.

El segundo viaje a Europa, que tuvo lugar a fines de 1869, fué para Montalvo teatro de privaciones, hambres y padecimientos sin cuento. El 20 de septiembre de 1869 se publica ese patético y grandilocuente trabajo, titulado **El Padre Lachaise**, que hace humedecer los ojos al más insensible. A este año corresponden dos escritos: **Del Orgullo y de la Mendicidad y Fragmentos de un Diario**. El primero es un estudio etopéyico de España. El segundo es de cariz introspectivo.

En 1870 retorna El Cosmopolita a América, por Panamá. En este mismo año va a Lima, donde se entrevista con el general Urbina, con el objeto de preparar la revolución que derrocaría a García Moreno. En 1871 ocurre la conspiración de Manabí, en que las figuras centrales son Eloy Alfaro, Montalvo y Mestanza. Este último había acusado a García Moreno en el Senado, durante la época de Carrión, por falsificador electoral. En 1872 aparece el libelo de Mestanza titulado **La Verdad: Refutación a las Calumnias de Montalvo**, publicado en Lima. Montalvo le replicó con el tremendo, opúsculo **El Antropófago (Las atrocidades de un Mons truo)**. **Prosa de la Prosa. Los Incurables**. Bogotá, 1872. Pero la imprenta es muy tardía en la confección editorial, y sólo se imprimen tres o cuatro ejemplares, uno de los cuales salvó don Roberto Andrade milagrosamente. Es uno de sus trabajos de mayor enjundia ética. Leyéndolo recordamos las palabras candentes de Vargas Vila, cuando, en "Los Divinos y los Humanos", escribe:

"Nadie antes de él y nadie después de él ha sabido sublimizar el dicterio y divinizar el insulto con arte tan admirable y fuerza tan grandiosa. Libelista sublime".

"Su anatema se extravasaba como la lava de un volcán y descendía y calcinaba a sus contrarios. Pálidos y miedosos huían los reprobos ante los rayos de aquella cólera casi divina".

"Tenía la cólera en los labios y la mansedumbre en el corazón".

"Era implacable porque era insospechable".

"Era puro y fuerte como el cristal de las cavernas profundas".

Sobre el año de 1872 escribe sus dramas **Jara, La Leprosa y Granja** y casi todos los **Siete Tratados** (1872-73), en el pueblecito de Ipiales, donde la curva de su producción literaria alcanza su punto más alto. El 3 de agosto de 1873 termina el drama **El Dictador**, en que predice de un modo exacto la muerte de García Moreno. En este mismo año concluye **El Descomulgado**, drama literario que es trasunto de un drama personal (1). En mayo de ese mismo año aparece el folleto **Judas**. El 28 de octubre de 1874 se imprime en Panamá la **Dictadura Perpetua**, que no circula por Quito sino hasta el mes de mayo de 1875. El 6 de agosto de 1875 García Moreno cae abatido a balazos y tajos de machete como resultado de la conspiración popular inspirada en las doctrinas de Montalvo. (1) El 2 de octubre de dicho año es electo presidente don Antonio Borrero. En esta época escribe Montalvo: **El Ultimo de los Tiranos, La Muerte de García Moreno,, Misiva Patriótica, La Conspiración del Seis de Agosto, Proclama (Parodia), La Voz del Norte** y **La Revolución del Norte**.

El 30 de mayo de 1876 aparecen los **Asomos del Cosmopolita**, Quito; en junio, **El Regenerador Nº 2**, Quito; el 19 de julio, **Combinación y Al Sr. Presidente de la República**; en agosto, **El Regenerador Nº 3**, Quito. El 6 de septiembre Montalvo llega a Quito y en este mismo mes aparece, editado en dicha capital, **El Regenerador No. 4**

(1) Véase mi opúsculo *El Panorama Cultural de Montalvo*. Ambato, Ecuador.

(1) Véase mi libro: *Biografía del Dictador García Moreno*. ("Estudio Psicológico e Histórico"). Cultural. La Habana, 1935.

(1) He publicado estos dramas bajo el título de *El Libro de las Pasiones*. Habana, 1935.

(1) "Le han quitado la vida unos cuantos Mucios, romanos de pelo en pecho, no por apartar a un lado su persona, sino por destruir su obra, jurando ante los dioses, puesta la mano en el brasero, no cometían vileza ni delito".—MONTALVO.

Si necesidades...

(Viene de la página anterior)

hombre de bien que ande reñido con sus inclinaciones y costumbres? *Crucifige meum*.

...Héctor Varela dijo en el Perú, que no se había atrevido a tratar ciertas materias en sus escritos, de miedo de la calumnia. ¡Cuerdo, Varela!, ¡sabio, Varela!, yo, más audaz o menos cauto, he puesto el pecho a la calumnia. Mis iniquidades, mis ingratitudes, mis infamias, las horribles cosas de mi carácter y mi vida, están todas en «El Cosmopolita». *Tolle, tolle, crucifige meum*.

Algunas veces pienso, sin duda cuando se me encrudece la locura, que si llego a publicar mis obritas, mi nombre vendrá a ser por lo menos respetado: ahora mismo lo hallo entre los de Bello y Baralt, Ancízar y Cecilio Acosta. Si él mío me ha de sobrevivir, justo es que yo procure dejarlo puro, limpio, que resuene argentino en los labios de mis descendientes, como ha resonado hasta ahora y resuena en los de mis amigos.

Juan Montalvo

(Fragmentos del tomo I de *Páginas Desconocidas*. CULTURAL, S. A. La Habana).

Todos estos opúsculos y hojas volantes tienen por objeto orientar a la república, a raíz de la muerte de García Moreno, por sendas y procedimientos liberales, extirpando lo nocivo de la herencia teocrática y absolutista. Pero Borrero no supo acertar.

El 8 de septiembre de 1876 tiene lugar el pronunciamiento liberaloide del general Veintemilla, al cual Montalvo fué adverso. El 9 de octubre Montalvo publica la hoja **El Ejemplo es oro**. En enero de 1877 aparece el sesudo cuaderno **El Regenerador** Nº. 5 (**Las Leyes de García Moreno**), editado en Panamá. Montalvo sufre un corto destierro y regresa a Guayaquil en abril de 1877. Aquí preside una reunión, a la memoria de los sacrificados en "Galte" y "Molinos", en que pronuncia dos discursos. En julio de 1877 la Convención es dominada por Veintemilla. En este año ocurre el envenenamiento del arzobispo de Quito y el 22 de julio aparece la hoja volante **Los Envenenadores del Arzobispo**. Corresponde también a este año: **El Precursor de El Regenerador, El Regenerador** No. 6 (septiembre de 1877), **El León de San Marcos** (28 de septiembre de 1877). **El Regenerador** Nº. 7 (octubre de 1877), **El Regenerador** Nº 8, (diciembre de 1877). **El Regenerador** Nº 9 (enero de 1878), **El Regenerador** Nº 10 (Enero de 1878). **El Regenerador** N. 11 (febrero de 1878). Todos estos trabajos están editados en Quito.

En 1878 Montalvo descansa en Ambato y en Baños. En la primera ciudad escribe casi todos los artículos de **La Candela** y **El Espectador** contra Veintemilla. En agosto de 1878 llega a Quito, y el 26 de dicho mes y año aparece **El Regenerador** Nº 12. En este mismo año publica: **Desperezo del Regenerador. La Nueva Invasión, Vicente Piedrahita, La Peor de las Revoluciones** (22 de octubre, Ambato), **Eloy Alfaro** (22 de diciembre). El 18 de enero de 1879 edita en Ambato **Los Grillos Perpetuos** y en este mismo año **El Sur de Colombia**. El 1º de septiembre de 1879 Montalvo va de incógnito a Ipiales, por última vez. A mediados de 1880 sus amigos le animan para aspirar a la presidencia de la república, pero él declina la insinuación, y se va a Tumaco, a fin de dirigir un levantamiento, en compañía de Eloy Alfaro, contra Veintemilla, pero fracasó por falta de recursos.

El 17 de agosto de 1880 aparece en Ipiales **Imposturas no son Política**, y en este mismo año empiezan a circular **Las Catilinarias**, impresas en Panamá, en las cuales hace trizas con su pluma a la nulidad política de Veintimilla. El 3 de mayo de 1881 ve la luz **El Pasquín** editado en Ipiales. En este mismo año tiene lugar el tercer viaje de Montalvo a Europa, de donde no retornará más. Se instala en París. En 1882 publica en Besanzón los **Siete Tratados** y en 1882-83 ve la luz en Panamá la primera edición completa de **Las Catilinarias**. El 7 de enero de 1883 se publica en París **Azotes por Virtudes**. Este es el año de la apoteosis de Montalvo en España.

Caamaño ocupa la presidencia del Ecuador en 1883 y Montalvo rehusa un escaño de diputado que aquel le ofrece. En 1884 el arzobispo de Quito, Ordóñez, prohibe la lectura de los **Siete Tratados** y en 1884 aparece editado en París, **Mercurial Eclesiástica**, que es un panfleto contra dicho prelado.

En 1886 Eloy Alfaro, desterrado, va a Lima y queda incomunicado con Montalvo. El 5 de enero de 1886 Montalvo escribe la Carta al **Moniteur des Consulats**, en París.

El tomo primero de **El Espectador** (1) ve la luz en París en 1886, y en este mismo año publica Montalvo su contestación a nuestro crítico Merchán, que había refutado los **Siete Tratados**, en la **Revista de España** de Madrid. El tomo II de **El Espectador** se edita en París en 1887, y en este año aparece **El Vejestorio Ridículo** contra el secretariorio de la Academia Española de la Lengua, que se opone a su ingreso en ella, a pesar de haber sido patrocinado por Castelar, Núñez de Arce y otros. En 1887 la Sociedad de Artesanos de Guayaquil le pide a Montalvo su colaboración para un "Album". En 1888 escribe Montalvo su **Carta de Francia** y en dicho año aparece el tomo III de **El Espectador**.

Don Antonio Flores, hijo del general Flores, ocupa la presidencia del Ecuador en 1888 y el 7 de julio de dicho año le propone a Montalvo el Consulado de Burdeos. Montalvo lo rehusa.

El 17 de enero de 1889 ocurre en París la dramática muerte de Montalvo, que es descrita por Ba'lén, en carta de 22 de enero de dicho año y por Yerovi, en otra carta de igual fecha. El 9 de mayo de 1889 la República del Salvador declara duelo nacional el día de la muerte de Montalvo. No fué sino hasta 1895 que triunfó el partido genuinamente liberal — que tuvo su apóstol más irreductible en Montalvo — con el advenimiento al poder del general Eloy Alfaro. Alfaro dijo, al recibir los restos de El Cosmopolita: "Montalvo vivo ejerció un influjo genuino sobre sus compatriotas, pero Montalvo muerto ha de tener un influjo todavía más hondo en el alma nacional".

A continuación se especifican algunas de las ediciones principales — no citadas previamente — que se han hecho de las obras de Montalvo.

Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. Edición de Besanzón, 1895. Edición de la Casa Montaner y Simón, Barcelona, 1898. Edición de la Casa Garnier, París, 1921.

Siete Tratados. Segunda edición de la Casa Garnier, París, 1912. Prólogo de Blanco Fombona.

El Cosmopolita. Segunda edición de Quito, 1894. Imprenta "El Siglo". Son nueve números recopilados en un volumen. Tercera edición de la Casa Garnier, 1923. Prólogo de G. Zaldumbide.

El Regenerador. Segunda edición de la casa Garnier. Prólogo de F. García Calderón.

Las Catilinarias. Edición de Panamá, 1902. Segunda edición de Quito, 1906. Imprenta "El Tiempo" Tercera edición de la casa Garnier. Prólogo de M. de Unamuno. "El Heraldo de las Siete Catilinarias". Quito.

Geometría Moral. Primera edición, Madrid, 1902. Editorial Rivadeneira. Segunda edición de la Colección Cervantes. Madrid, 1917. Prólogo de Juan Valera, escrito en 1902.

Mercurial Eclesiástica. Segunda edición de Quito. 1907. Aparece acoplada a **Un Vejestorio Ridículo** en la Biblioteca Andrés Bello, Madrid, s. f.

Joya Literaria. Reproduce "Los Académicos de Tirteafuera", "El Padre Lachaise" y "El Sur de Colombia". 1889. Quito. Imprenta "El Pichincha".

El Espectador. Segunda edición de la Casa Garnier.

La Risa. Impreso. s. f.

El Descomulgado. Ambato, 1931.

Hay reproducciones antológicas, como **La Pluma de Fuego** con prólogo de V. Vila; **Sus Mejores Prosas y Narraciones**, con prólogo de César Arroyo; y **Lecturas de Montalvo**, por Juan de Dios Uribe, Quito 1898.

El Libro de las Pasiones. Colección de cinco dramas. Editados por la Revista de la Universidad de la Habana, 1935. Prólogo de Roberto Andrade.

(1) Este es el segundo *Espectador;* el primero, escrito contra Veintemilla, ha desaparecido. ¿Habrá algún bibliófilo generoso que lo tenga y lo salve del olvido?

Páginas Desconocidas. Opúsculos, hojas volantes y trabajos inéditos. Editados por la Revista de la Universidad de la Habana, 1936. Introducción por Roberto Agramonte.

Los siguientes trabajos de Montalvo se encuentran inéditos aún:

Dios a todo se acomoda; Lamartine (A los ecuatorianos); Correspondencia de Italia; Fragmento sin título; Discurso pronunciado en la Sociedad "La Ilustración"; En un album; Safira (poesía de la historia); Cuentos fantásticos; Escenas nocturnas. La rústica Desdémona; Hombre Práctico, mujer práctica; De la embriaguez; El baile; Qué es lo que entienden por "une scie" los franceses; España; Los catalanes y aragoneses; Filología (lo que entendemos por fregar y fregarse en Quito, Bogotá, Lima y otras capitales de la América Española); Colonias y colonizadores; La leva; Marco Tulio Cicerón; Cicerón y sus obras; Una página inédita; Marte; El Sombrero de Castelar.

Los trabajos que a continuación se especifican son de carácter autobiográfico: **Diario de Montalvo** (en español y en francés alternados). **Epistolario de Montalvo** (cartas a Alfaro, a R. Portilla, a los Andrade). **Cuadernos de Montalvo** (son de varias clases: "Día por día", "Cuadernos de Anotaciones", etc.)

Los siguientes trabajos están escritos en francése:

Vous baissez, messieurs, vous baissez. Extravagances de la fièvre y Le Jardinier de Ficoa.

Cumple aquí agradecer al doctor Federico de Córdova la devoción con que ha revisado las pruebas de este libro. El doctor Córdova es bien conocido entre los amigos de **El Cosmopolita** por su roturador opúsculo sobre Montalvo.

"Páginas Desconocidas", por Juan Montalvo

Por FEDERICO CORDOVA

= *Envío del autor.* La Habana, Cuba. Febrero de 1936 =

En los talleres de Cultural S. A., de esta ciudad, acaba de publicar la "Revista de la Universidad de la Habana", bajo la Dirección del Departamento de Intercambio Universitario, que tan acertadamente ha sido puesta en manos del doctor Roberto Agramonte, el tomo V de la Colección de Escritores Hispanoamericanos con el título de "Páginas Desconocidas" (Tomo 1) por Juan Montalvo.

La obra en cuestión, consta de cuatrocientas setenta y tres páginas y está precedida de una muy valiosa "Introducción" debida a la pluma del doctor Agramonte, a quien, como a don Roberto Andrade—ese anciano nimbado por todas las grandezas, así las de su mente preclara como las de su noble corazón—debemos los devotos del Cervantes del Nuevo Mundo, que muchas de estas brillantes producciones no se hayan quedado para siempre en el mayor desconocimiento e ignorancia.

La meritísima labor de Gonzalo Zaldumbide de editar de nuevo en la afamada Casa Garnier de París, las principales obras del Maestro, tiene aquí, en Cuba, un continuador entusiasta y concienzudo. Pero el mérito excepcional de estas "Páginas" que ahora tenemos a la vista, consiste en que no es hiperbólico decir que ellas sean desconocidas, pues son muy contadas las personas que habían tenido oportunidad de leerlas. Los originales rarísimos de donde se han reproducido éstas que ven la luz pública en Cuba, están casi destruídos por la acción del tiempo y se leen con suma dificultad. El ejemplar del panfleto "La dictadura perpétua" que se reproduce en la página 257 y siguientes, del presente volumen, (con un fotograbado de la portada), perteneció al propio don Roberto Andrade, y es **el mismo** que determinó el estado de ánimo de los conspiradores, cuando decidieron la muerte del tirano García Moreno. Siendo de observar, como dato curioso, que la forma de su muerte fué profetizada exactamente por Montalvo en este trabajo. La influencia que el mismo produjo en la juventud fué enorme. Así, cuando meses más tarde, recibió El Cosmopolita la noticia de la muerte de García Moreno pudo decir "No es el acero de Rayo: es mi pluma que lo mató".

Eso, sin contar, con el valor que en sí tienen todos esos magistrales artículos y folletos, tales como "El Antropófago", el cual, aparte de ser uno de los estudios filosóficos más apreciables de Montalvo, resulta muy raro, pues al tiempo de su publicación solamente se editaron unos tres o cuatro ejemplares. Gran valor tienen igualmente "El Padre Lachaise", de fondo admirable y de forma isuperable; y "Del orgullo y la mendicidad", donde se describe, con mano maestra, el carácter español y la nación y el suelo de España.

Sería prolijo enumerar los escritos todos de que se compone este tomo primero de las "Páginas Desconocidas" de Juan Montalvo; pero sí es posible afirmar es que no hay una sola de esas hojas que no contenga grandes enseñanzas, profundas observaciones y dolorosas descripciones de las costumbres, vicios y defectos de nuestros pueblos infelices, que no sean una aplicación directa e inmediata a los males presentes, y que en algunos aspectos no refleje fielmente el actual momento histórico.

Desde ese punto de vista, sin contar la pureza, elegancia y maestría del lenguaje, son recomendables la lectura y meditación de las "Páginas desconocidas", hijas de aquel espíritu libre y grande que fué Juan Montalvo.

Demos, pues, las gracias más cumplidas a los que, por el señalado servicio de haber conservado y dado a la publicidad estas "Páginas", no dudamos en calificar de benefactores de espíritus superiores; y hagamos votos fervientes porque muy en breve aparezcan esas otras páginas, aun inéditas, que constituirán el segundo volumen de la obra.

Hambre en las esquinas

= *Envío del autor.* Noreste de España, 1936 =

«Hay un furioso llanto de botellas
y un crimen, como un látigo caído».
P. Neruda

Hay paseantes arañas de cal viva
y termitas detrás de cada dedo.
Elitros de antracita cubriendo los oídos
quemajosos, y niebla como chistera o pena;
elidides defensas bajo axilas
o cuernos de bisonte.
Fulgor de zapatero marino en la retina,
quebranto de guitarra en somnolencia y
"mueras".
Pero más todavía;
un secuestro de nucas
y de mechones lacios al borde de la silla
de moscas contra sol.

Hay campanas neumáticas,
hay sarna,
hay sirenas de plomo por las minas,
hay volcanes de sangre,
hay Gutiérrez Solanas,
hay esputos castizos de la noche pasada...!
Hay hambre en las esquinas detrás de los
hoteles.
Hay un verbo vivir,
un hombre que se orina por las Comisarías
y—por qué no decirlo—
hay demasiada merde por la literatura.

Y en mí, tal continencia
que en mis centros borbolla surtidor de
mucina,
de mucina a torrentes,
en cornetes, oídos, al margen de las venas,
por los ojos me brota;
me brota y me sumerge
en un mundo infeliz que repudiara Huxley.

¡Qué dulce es caminar, ya bien comido,
por traqueas seccionadas de palomas!...

T. Seral y Casas

Este consejo no seguido, como casi todos los del antiguo comunismo cristiano. Lo da Fray Luis de Granada en la página 50 de la segunda parte de la *Introducción del Símbolo de la Fe*, tomo IV de sus *Obras*, edición de Fr. Justo Cuervo, Madrid, 1908:

El segundo consejo, no menos saludable, es el que el Salvador dió a un virtuoso mancebo, diciendo: Si quieres ser perfecto, ve, y vende toda tu hacienda, y repártela con los pobres, y tendrás un tesoro guardado en el Cielo. Este consejo liberta tanto al hombre de todos los cuidados y negocios y pleitos que comunmente son necesarios para administrar la hacienda, que es, para conservarla, acrecentarla, defenderla, que los primeros fieles de Jerusalem, y también los que moraban fuera de la ciudad de Alejandría, par del lago llamado Mariám (según refiere Filón, nobilísimo historiador), la primera cosa que hacían, era desposeerse de todas sus haciendas, y con ellas de todos los cuidados que consigo traen, para emplearlos todos libremente en el estudio de la divina contemplación y de las santas Escrituras.

Qué es la vida, según Séneca

Por JUAN MONTALVO

= Sacada del tomo I de las valiosas *Páginas Desconocidas* de Juan Montalvo. Publicación de la *Revista de la Universidad de la Habana*. CULTURAL. S. A. =

Vivir, Lucilio mío, es combatir, ha dicho este filósofo. La vida es la guerra: cada día una batalla; cada acción ordinaria una acometida. Los hombres no son hermanos, son enemigos; y si son hermanos, lo son a lo Caín y Abel. Hermanos, para quitarle la vaca al pobre, y envenenarle el perro al vecino; hermanos, para seducirse mutuamente a las mujeres y engañarse a las hijas; hermanos, para hacer alarde de las desgracias ajenas y fisga de las necesidades; hermanos, para confiarse los secretos con más holgura, y echarlos en la calle a la primera oportunidad; hermanos, para levantarse quimeras y darse de torniscones; hermanos, para morirse de ira, envidia, venganza, y andarse bebiendo la sangre, cuando a gritos escandalosos, cuando en silencio y a la sorda. El que no es víctima es verdugo, ya lo dijo un gran poeta. La quijada del asno es nuestro Tirso, nuestro Caduceo; somos emisarios de paz, y sembramos la discordia; hablamos de fraternidad, de amor, y nos echamos las manos a las barbas, y nos agarramos con los dientes. ¿A cuál de nosotros no podría preguntarnos el Señor: Caín, ¿qué has hecho de tu hermano? Señor, respondería uno, le maté con quitarle su esposa. Señor, diría otro, le maté con venderle su secreto. Señor, diría éste, le maté, robándole un caballito con que ganaba la vida. Señor, diría ése, lo maté imputándole una acción que no había efectuado, un pensamiento que no había tenido. Andad, malditos, respondería entonces el Señor, yo os puse en el mundo para vuestra dicha, y vivís empeñados en cultivar y extender vuestra infelicidad.

No tan insigne guerrero como los grandes capitanes que ganan batallas, pero yo también peleo y he peleado. He peleado por la santa causa de los pueblos, como el soldado de Lamennais; he peleado por la libertad y la civilización; he peleado por los varones ilustres; he peleado por los difuntos indefensos; he peleado por las virtudes; he peleado por los inermes, las mujeres, los amigos; he peleado por todos y por todo. El que no tiene algo de Don Quijote no merece el cariño ni el aprecio de sus semejantes.

He desollado verdugos, he desollado pícaros, he desollado ladrones, he desollado traidores, he desollado indignos, he desollado viles, he desollado agiotistas, he desollado tontos mal intencionados, he desollado ingratos, he desollado todo lo desollable en este mundo, y, gracias a Dios, a justo título soy **un monstruo.** A mí también me han desollado con mano inhábil, torpe; pero yo no dejo mi piel; me la echo al hombro, y como San Lorenzo, me voy muy fresco, porque un rocío celestial me baña en lo vivo, y destruye los dolores de esa inmensa llaga.

Dos cuadros

Por ALICIA CASTRO ARGÜELLO

= *Envío de la autora*. Costa Rica y marzo del 36 =

Me echan, sí, pero no me doman

Con su mejor camisa, ceñido el pantalón dominguero, echada hacia atrás el ala de su sombrero de palma, el viejo Bautista reparte apretones de mano. Toda la peonada ha venido a despedirlo; están silenciosos, como cuando hace dos meses acompañaron al cementerio a la esposa del patrón. Ellos lo sabían, muerta la señora, quedarían desamparados; ella era la que los guardaba del despótico hacendado y su nuevo mandador igualmente aborrecido por su actitud ingrata para sus compañeros de ayer.

Pedirle la casa a Ñor Bautista, ahora que estaba viejo y enfermo, después de cuarenta años de servicios en la finca. Ellos no olvidaban cuando lo tuvieron de capataz, muy enérgico eso sí, pero muy noble.

Y le quitaban la casilla, hecha por el viejo en sus ratos de descanso, para meter gente nueva, parentelas del otro.

—Ud. está muy trabajado — le dijeron — ya es tiempo de que sus hijos lo vean, además, necesitamos la casa ahora para la cogida que tendremos que traer más peones y no hay en donde alojarlos.

Ni un cuarto de hora se tomó para uncir los bueyes y llenar la carreta con sus pobres trastos. Y ya estaba en camino, silbando aires marciales como si fuera a la guerra.

Atravesando el potrero se encontró volteado el hermoso guanacaste que tantas veces le regaló su sombra, más generoso que el amo, que lo dejaba partir sin una palabra afectuosa.

El buen amigo. Pronto sería leña para alimentar la hornilla del trapiche.

Pero yo soy libre, pensaba Bautista; me echan sí, pero no me doman. Que ese cazador de ardillas me hubiera dicho alguna inconveniencia y vería quién es Tista Campos y de qué es capaz. Ah, tenían razón los muchachos cuando lo abandonaron, ya no se podía vivir en la finca: malos tratos, salarios de hambre y esa esclavitud del espíritu; Señor, para qué tendrán alas los pájaros, si no es para volar?

Ya en el último portón, quiso decirle adiós a los campos que con tanto amor cultivara. Rojos los cafetales, promesa halagüeña para el rico propietario. El sol de las doce en punto incendiaba los cañales; en la mente del viejo, desdeñado también era mediodía, y había incendio de ideas y rebelión y fiereza.

Ayita

Lluvia y más lluvia, la poca luz que trajo el día me la roban las sombras de los paraguas. Ya se oye la carreta del carbonero. Pobre viejo, vendrá empapado, entumecido, pero hoy es viernes y no se puede perder el negocio.

A pesar del temporal, ya he visto pasar tres veces a Ayita, con su sonrisa habitual y las manos siempre ocupadas.

¿Que las calles son lagunas y el frío corta las carnes? Eso no lo entienden sus pies de hada buena que se mueven sin cesar como las alas de una abeja.

Hace más de treinta años que es portera del Colegio de Señoritas. Tres generaciones la han visto hacer el aseo y los recados, siempre afanosa y alegre, la frase amable brotando espontánea como las rosas menudas que se extienden en las cercas de piedra del barrio que la conoció de niña; cuando llevaba falda roja, muy blanca la camisola engomada, la tinaja al cuadril y en la cara de chiquilla traviesa, brillando la bondad.

Muy lejos ya esos tiempos, hoy tiene otro oficio y adoptó otra familia y es ella el sol del pequeño sistema en que se mueve. Ella, la de alma infantil y cuerpo de niña, en el que vive estrujado su hermoso corazón.

¿Quién no la conoce en el Colegio y su vecindario? Inteligente hormiguita de los cuentos clásicos, transformista y sabia: es criada, es enfermera, fué madre cariñosa y ahora tiene nietecillos para gozar de la vida como la gozan los niños, con juguetes y confites y con charlas inocentes.

Yo conozco sus pasos y me asomo a la ventana para verla trajinar. Otras veces la encuentro cuando vengo de la oficina, está roja de fatiga, ha trabajado tanto. Pero eso no le impide un rato de palique para esparcir su optimismo, que es aroma de flores silvestres y agua clara de hilitos del monte.

Las colegialas la estiman, muchas le dan bromas, una le hizo un retrato al crayón y todas la respetan, porque esa mujer pequeñina envuelta en un gran delantal, ha visto desfilar directores, conoce la psicología de todo el profesorado y la historia del plantel.

Han variado los sistemas de enseñanza, el edificio ha sido reconstruído, todo ha cambiado en tanto tiempo, sólo Ayita permanece la misma: nunca desocupada, siempre cordial, siempre humilde, todos los días generosa.

Es como esas enredaderas de mosquetas que nunca faltan en los jardines familiares, y que ven todos los años renovarse los claveles y los lirios, ven azulear las violetas y abotonar las fresas, la vanidad de las rosas no les causa pena alguna, ellas son invariables en su verdura risueña recamada de estrellitas tan limpias y perfumadas. En tan amable follaje, se esconden muchos nidos; por eso las tijeras del jardinero no tocan la mosqueta y los gorriones seguros de su conquista, viven despreocupados y felices como los nietos de Ayita que la reciben ansiosos cuando llega del Colegio, para gozar de la vida como la gozan los niños, con juguetes y confites y con charlas inocentes.

Glosa de la pequeña cazadora

= *Envío del autor*. Quito, Ecuador. Febrero de 1936 =

"Deja de perseguir las alimañas,
venid a ver a un hombre perseguido
a quien no valen fuerza ya, ni mañas."

GARCILASO DE LA VEGA: *Eglogas II*.

Noche ya sobre el campo los colores fundiendo.
Uniendo ecos y ayes—tu voz—desde el suspiro
lejana luz, suave canción del sueño,
dulces estrellas tenues titilando.
Sal del bosque de ensueño donde corre tu planta,
pequeña cazadora, ágil como la llama,
móvil como la ola, tenue cual la sonrisa,
deja de perseguir las alimañas.

Ven a mi corazón. Aquí el descanso.
Aquí también senderos para tu pie incansable.
Aquí también el blanco para tus flechas rápidas.
Aquí para tus pasos, camino pronto y claro,
rendido ya a tus plantas.
Ven a mi corazón, pequeña cazadora,
trae tus flechas raudas, tu arco tenso y flexible,
tus dulces ojos claros, tus manos mañaneras.
Dulce—más ya tan cruel—perseguidora
venid a ver a un hombre perseguido.

Frente a tus flechas fácil blanco quieto.
Plantas paralizadas, de gozo el cuerpo tiembla,
esperando tu dardo, cazadora ligera,
la de los pies risueños y la sonrisa clara,
esperando tu muerte, para mi vida tuya,
la muerte de tus manos—arco, flecha, mi herida—
recta, suave, sin mancha, volando en la sonrisa,
hundiéndose en mi pecho, cual la caricia, dulce.
Pequeña cazadora, para tu ardid perfecto
en mí no valen fuerza ya ni mañas.

Alejandro Carrión

El don inefable

= *Envío del autor*. San José, Costa Rica y marzo del 36 =

1

Te he comparado al fuego.
He vuelto a desear tu presencia
de leona feliz o árbol conmovido.
Me ha sido revelada tu transparencia de uva.
El dulce riego de tu cuerpo debe pertenecerme.
Debes entregarme también esa cosecha de lino
que te defienden las manos sobre el pecho.
Quiero ser el dueño de tus lagares.
Yo, en cambio, descansaré mi cabeza en tu corazón
y te dotaré de muchos destinos.

2

Aun no me he atrevido a llamarte Amada
y ya sé el lugar en que estará nuestra tienda.
Será de Este a Oeste, para que la espada del día
siempre atraviese nuestro corazón.
La noche, sin embargo, llevará una gran luna
cuando entremos en nuestra tienda.
Y todo será puro, como si todo hubiera subido
a la cima de las montañas.
Te invitaré a mirar el cielo por nuestros cristales.
El silencio será como un ojo enorme.
Presas de un miedo súbito
habremos caído el uno en los brazos del otro.

3

Mira cómo me cae de las manos lo dulce
que he recogido acariciándote.
Es como si las hubiese lavado en rosas o palomas.
Porque tienes los ojos de las palomas y la piel de las rosas.
Tengo en los ojos la suavidad de haberte visto desnuda.
No necesito nada, pero bésame, que yo me duerma.
Bésame en la frente para que el sueño sea puro.

4

Desperté a tu lado con sobresalto.
Creí que te me habían llevado enemigos míos.
Pero aquí estabas.
De la cabeza hasta los pies toda la carne dispuesta.
El sueño habitaba todos tus rincones
—como un perro fiel—y yo temía espantarlo.
Tus ojos estaban cerrados, pero yo sabía que me miraban.
Y se alegró mi corazón de estar en paz con mi pensamiento.
Cuando despertaste, dimos gracias a Dios
por habernos hecho hombre y mujer.
Y ambos nos mirábamos
y estábamos blancos en el amanecer.

5

Ahora, tómalo.
He caminado con él entre las manos.
En alto lo traía como se llevan a la guerra
los estandartes.
Los soles se apagaban delante de mi corazón.
Las mismas duras piedras
eran suaves ahora como rosas o manzanas.
Tómalo de mis manos en tus manos.
He aquí que ahora,
ahora que no está en mí
mi corazón me da la alegría.

6

Ven. Yo te enseñaré a llevarlo.
Limpias estarán tus manos de lo que no sea tú misma.
Porque delicado es como el más tierno infante.
Suave como las plumas del más joven pichón.
Le encenderás con el calor de la cima de miel
que son tus pechos.
Viento suave, tu alma animará su llama.
Tu carne, leña y perfumada resinas
le irá entregando.
Y alzarás su brasa en triunfo,
como los estandartes.
Y sobre todas las cosas, has de ser pura.
Nadie será contra mi corazón.

Isaac Felipe Azofeifa

El pintor Carlos Fernández

Por *MAX JIMENEZ*

= *Colaboración*. La Habana. Cuba. Enero de 1936 =

A los pintores se les pide demasiado, o tal vez los pintores quieren dar más de lo que pueden; la culpa la tienen los literatos, que quieren ver en un cuadro, que simplemente debería ser un cuadro, una cosa de un pasado y un futuro terribles. Carlos no cree en los peces de colores, mejor dicho, nosotros los literatos, no podemos embaucarlo, porque ha ilustrado durante doce años para la revista **Bohemia,** ha leído durante doce años, por fuerza. No es de esos pintores que se asombran ante las primeras novelas o cuentos que les llegan a las manos. Se asustan y se admiran, y entonces empiezan a hacer cuentos con los pinceles por todas partes.

A nuestra raza le falta absolutamente el poder de los límites. El pintor debe saber que su obligación es pintar, y no andar pensando por las calles. Esto ha despertado en Carlos una tendencia al muchísimo oficio. Es la primera vez que esto me sucede, y puedo decirlo porque un cuadro es mío; yo he escogido un cuadro y por ser tan simple, saco la deducción de que otros tienen demasiado oficio. Sin embargo, yo no debería censurar eso, dado que la pintura es oficio. ¿Cuál es el porcentaje de arte? Aquí entraría en la literatura.

Puedo escribir seriamente, porque Carlos lo resiste, muy pocos pintores resisten esto; eso lo debe Carlos al dibujo. Los colores se van, las puestas de sol se van, por eso tienen que repetirse todos los días, la forma es



Cuadro de *Carlos Fernández*

inmortal. Los recuerdos que tienen forma son inmortales. Por eso montan a caballo a los señores que el pueblo quiere hacer inmortales, para tener más forma.

Pintar en Cuba es muchísimo más difícil que pintar en cualquier otra parte del mundo; tal vez parecido le suceda a México y por eso ha tenido que recurrir a la pintura de lo que ellos llaman de "chamacos"; probablemente eso lo han hecho huyéndole a la naturaleza. En Cuba hay demasiada naturaleza: árboles, sol y noches, las noches son demasiado noches. Por eso el pintor tiene en Cuba que meterse en su cuarto.



Dibujo de *Carlos Fernández*

Otra cosa terrible, aplastante, es el ritmo en Cuba, dos ritmos: el africano y el español. Esto puedo ilustrarlo; una noche Carlos Guirao y yo, en "las fritas", intervinimos en la música que los negros hacían sobre la tapa de un automóvil; automáticamente se paraban los expertos, y no querían ni siquiera concedernos el pequeño derecho de extranjería. El ritmo es trágico, uno y terrible. Y me parece a mí que desesperante para los pintores.

Ya lo sabemos que Pablo Picaso no es un pintor, es un hombre, es una fuerza, tal vez ese poder se trasmite a los cuadros. Los cuadros no puede movilizar a una ciudad, y Picaso movilizó a toda la gente pensante de París. Yo no podría escribir sobre Carlos sino lo conociera, es más, si no fuera su amigo. Uno se parece mucho a sus amigos, o tal vez los amigos lo forman a uno. Uno debe cambiarse artes con los amigos, es como darse la mano.

Aquí he encontrado lo mismo que en toda la América Latnia: es irrespetuosa y no acompaña a los artistas. Nos falta el sentido de los hombres y de las cosas. Un latinoamericano debe enseñar en su casa, con un sentido japonés, que tiene un cuadro de Carlos, colocado de una manera muy especial, en su casa.

Recado sobre el Arzobispo Errázuriz

Por GABRIELA MISTRAL

= *Colaboración*. Lisboa (Av. Antonio Augusto Aguiar, 191). Marzo de 1936 =

PRIMERA VIDA. — El extraordinario chileno Monseñor Errázuriz, última carne histórica de Chile, merece ser contado al Continente.

D. Crescente Errázuriz Valdivieso nace en Santiago y dentro de una familia que ha hecho una buena lonja de la historia de Chile; hay dos Errázuriz que son presidentes, y hay en la diplomacia una casta entera de Errázuriz embajadores. Al lado de ellos, y como signo de contradicción, está el almácigo de los Errázuriz y los Valdivieso sacerdotes, monjes y místicos, en los cuales el apetito de lo divino parece un instinto y gobierna a sus individuos autoritariamente como los instintos.

D. Crescente prueba la infancia regalona de hijo de gran casa y hace en el colegio privado del tiempo unos estudios no extraordinarios: las escuelas apenas deletrean la personalidad que pasa por sus manos.

Después del estudiantado cae sobre él, lo mismo que sobre los temperamentos agustinianos, una juventud ardiente que la leyenda exagera desatadamente. Es la primera vida de Errázuriz, corta y rápida como el río torrencial e intrascendente que forma nuestra montaña. A los 24 años, el Don Crescente de la mocedad fermental, se nos vuelve impensadamente clérigo. El ha contado la circunstancia de su "camino de Damasco", que sería cierta escapada providencial de una mala muerte, por celada nocturna, en la tierra de Coquimbo.

Parece convenir muy poco al joven Errázuriz el orden eclesiástico de obediencias y limitaciones, pero la naturaleza suya resulta, por su misma riqueza, un crucero de rutas y de vocaciones encontradas.

Eugenio D'Ors habla de los chilenos como de gentes que vivimos en un zig-zag vocacional que va de la historia a la ingeniería o a la ciencia pedagógica. El turno de D. Crescente será la historia.

El Arzobispo Valdivieso, su tío, le trajo a Europa, donde el clérigo repartió sus meses entre iglesias romanas y archivos españoles de Indias. Rastreó, halló y copió cuanto documento se refería a la Iglesia Chilena Colonial. Desde entonces la Iglesia le parecerá una institución de puertas abiertas para las averiguaciones, pues a su regreso a Chile puso este archivo a disposición de investigadores eclesiásticos o laicos, de lo cual se le azoraron algunos beatos asustadizos.

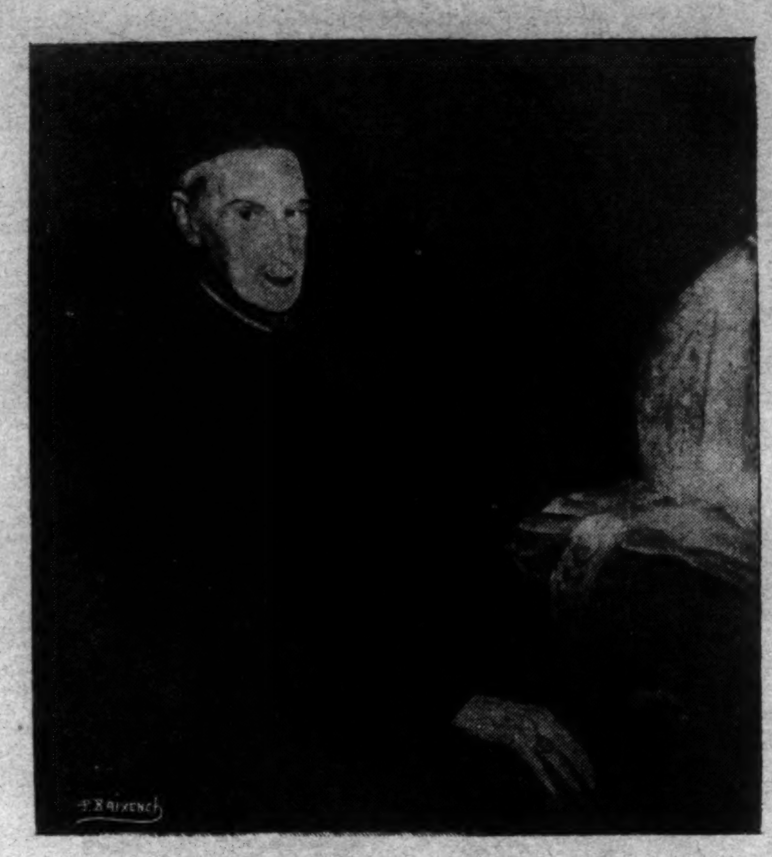
"Si no hubiese sido por los Ministros del Señor, que se llaman Evangelistas, nada supiéramos de ciertas cosas, por ejemplo de la negación de San Pedro y de la traición de Judas".

En la frase se halla entero el varón Errázuriz, con su valor que no tiritó de nada, ni del pecado humano en el confesionario ni del terremoto social en su patria.

A la vez que su empleo de bibliotecario arzobispal, D. Crescente sirve sucesivamente la dirección de "La Revista Católica" y la de "El Estandarte Católico", juntándose a su gusto clerecía y letras.

La primera publicación miraba a provocar el ejercicio literario en un clero que la chilenidad quiere vacunado por la cultura contra el fanatismo cerril y también manido por la gracia letrada contra el desgarbo de la expresión. La segunda publicación señalaba nada menos que una palestra abierta. Nuestras repúblicas afrancesadas nacieron en cunas jacobinas y aquellos años no eran blandos para la Iglesia.

Los editoriales y las notas sueltas de "El Estandarte" nos cuentan a un curioso Errázuriz, "simple guerrillero de la Iglesia", según su propia expresión: "No hemos fundado un diario para dar paz a los enemigos de la Religión".



Monseñor Crescente Errázuriz

Retrato de *Ramón de Zubiaurre*

Nuestra generación conoció a un Errázuriz marco-aureliano, sujetador de catástrofes; las pasadas probaron a un centauro ardiente de pecho a brazo, y disparador de cuanto dardo podían entregarle el derecho canónico, la teología y su feraz ingenio criollo.

Está muy lejos de estos años el Errázuriz Prelado que, primero pedirá y después forzará al clero a la absoluta neutralidad política.

Errázuriz combate unas reformas hoy ingenuas y entonces piedra de escándalo: el matrimonio civil, los cementerios laicos y... los liceos de niñas. Pierde una por una sus campañas: la América republicana nació vuelta a Francia y las jornadas de París, son las suyas con poco retardo.

Cuatro años dura su convivencia con los Irarrázabal y los Zorobabel Rodríguez, encima de una mesa de redacción que es yunque al rojo blanco. Era bastante la experiencia como sollamadura en el combate y era suficiente como advertencia de riesgos a un cristiano que no debía encallecer la pulpa de su alma.

Sus camaradas le creen, bien avenido y bien hallado en casa y menester de fuego. Pero un buen día le verán hacer un viraje en redondo; el seglar se vuelve fraile de la Orden Dominica llamada de los Recoletos.

RECOLETO. — Este es el punto fascinante de su vida, para los que seguimos en él mejor la parábola sobrenatural que la formación de un Príncipe de la Iglesia. El consejero de la política conservadora y el clérigo de carrera próspera, repite en la tierra de Chile el salto tremendo de la notoriedad al despojo perfecto del cristiano cenital.

La consternación es mucha, así entre sus familiares como entre los socios de la redacción.

Explican algunos que el clérigo historiador quiere sosiego para escribir sus libros; dicen los que saben más que, ya maduro por el fuego de la lucha (que duplica el de los soles) él se halla en el punto maravilloso en el cual el creyente quiere soledad, oración plena y espera de la gracia.

En la Recoleta, un Prior afanoso de honrar al huésped, querrá hacerle monje de biblioteca, eximiéndole de los quehaceres sucios y menudos del convenio. El protesta y los adopta uno por uno. Así será lavador de platos, servidor de la mesa, jardinero, enfermero, etc. Y será a la vez el ayunador de siete meses al año y el campeón en el madrugar y el corista pronto, aunque de poca disposición para el coro, todo ello antes de llegar a la complacencia del cargo de bibliotecario y de afincar en el Generalato de la comunidad.

Por estos años de la Recoleta ya se fija la corporalidad de D. Crescente. Es un vasco-chileno de talla "lanzada", según el vocablo ajeno; no le ha atrapado en la vida sedentaria la gordura fea que el pueblo italiano llama de obispo; camina sin énfasis, pero dominando el patio de las criaturas; la frente es un desmedido despejo; las cejas muy altas afirman el sentido del semblante autoritario y dan al Pastor el aire del "águila de las nieves"; los ojos, debajo de esas dos prendas agrias, miran, o sereno o dulce, y en algunos retratos, patético; la nariz y las orejas rubrican la virilidad del rostro, pero la boca, en juego con los ojos, vuelve a ablandarlo con palabra y gesto. Las manos, volteadoras del libro y del báculo, son muy sensibles dentro de su energía.

Esta figura, que ni la extrema vejez humilló a la ruina natural, no sobraba al gobernador de fieles e infieles. Daban ganas de agradecer a la naturaleza la cobertura tan justa del alma lograda allí.

(Pasa a la Pág. 235)

Se descubre un nuevo ismo

Por E. I.

= Del excelente mensuario *Cruz y Raya* revista de afirmación y negación. Madrid. Enero de 1936 =

¡Gracias por vuestra enseñanza! ¡Muchas gracias! Ahora sois jefes. La vida se ha vuelto más alegre, más dichosa, y cuando la vida es dichosa, el trabajo canta. ¡Sed felices, camaradas! ¡Sed alegres! ¡Regocijaos!

(Stalin a los stakhanovistas que fueron a saludarle).

No sé por qué este movimiento se llama stakhanovismo. Toda nuestra inspiración procede del camarada Stalin.

(Stakhanov en el mismo acto).



Lenin departiendo en el jardín de su residencia con Stalin

La prensa del mundo entero acogió la noticia entre interrogantes que eran más bien lazos tendidos hacia el pasado: **¿Un nuevo ismo?**; pues sabido es que los **ismos** no asustan ya a nuestro siglo, como empezaron por asustar al décimonono. A sus mediados, la onda temblorosa de ese susto ha dado la vuelta completa: Metternich, el gran patriarca de la Santa Alianza, en carta a Donoso Cortés con motivo de su **Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo,** le advierte su prevención contra toda clase de **ismos,** y no menos—cuando lo es o se convierte en ello—contra el que se dice **catolicismo.**

Se trate o no de un nuevo **ismo,** sin miedo podemos hablar de **stakhanovismo,** pues, fuera de que él se nos da también por tal, así adelantamos algo en su comprensión, si tomamos el cuidado de no prevenirla. Stakhanov era un buen obrero ruso, ni mejor ni peor que los otros que trabajan por el segundo plan quinquenal con entusiasmo de todos los días. Es verdad que manejaba la perforadora de carbón, en la mina, un poco mejor que sus camaradas. Pero no es un hecho baladí como éste de emplear con más habilidad la **máquina-herramienta** lo que puede dar origen a un movimiento **social,** aludido por el **ismo,** como no fué la caída de la manzana la que dió origen a la invención de Newton. El analfabeto Stakhanov, más hábil perforador, pero también más quinquenalista, advirtió, sorprendido, que si en vez de perforar la veta y verter luego los pedruscos se dedicaba exclusivamente a perforar mientras otro compañero vertía, al final de la jornada el carbón extraído era doble, si no triple.

No es sólo la consabida eficacia de la división del trabajo, que Adam Smith cogió fantásticamente con alfileres para levantar sobre ella todo el edificio de la Economía, sino que el trabajo lo divide ahora el obrero, descubriendo en la aplicación de su esfuerzo cuál es el que más conviene a sus facultades y, por lo tanto, el más productivo. El **ismo,** como un río, como una crecida, vino después con mimético entusiasmo, y se han ido formando grupos stakhanovistas que celan con sus manos alteradas y sus limpias cabezas analfabetas por el aumento de la producción, de la productividad, del **producto social.**

La división del trabajo clásica, más que división del trabajo lo es de la tarea, pues el trabajo en realidad se reparte, a como toque. Primero les toca a todos por igual, es decir, cualquier cosa, la que a cada obrero le caiga como fracción mecánica de la tarea total; con el destajo y con las primas, **lo que le convenga.** A elegir, claro está, entre lo que conviene a sus facultades, lo que conviene a su bolsillo, lo que conviene al patrono y lo que conviene a los compañeros. El stakhanovismo no deja liberalmente al obrero que escoja lo que más le convenga, sino que pretende adoctrinarle para que aprenda a descubrir **lo que le conviene:** porque conviene a sus facultades, a su bolsillo, a su patrono—el Estado, la sociedad—y a sus compañeros—la sociedad, la camaradería.

Los interrogantes lazos iban a la caza de otro **ismo,** un poco olvidado ya, pero que hizo mucho ruido antes de la guerra y muchas municiones durante ella, el **taylorismo,** del cual no sería el nuevo sino una proletaria imitación grosera, una mistificada mixtificación comunista. El **taylorismo** se confesaba a sí mismo **organización científica del trabajo,** y los socialistas de entonces, los de la segunda, lo anatematizaron como **organización científica de la fatiga,** viendo en él el último grado perfecto de la explotación capitalista, en el doble sentido del sustantivo.

Resulta curioso recordar ahora que Taylor, educado en un severo ambiente cuáquero, empezó trabajando como un sencillo obrero, para ser pronto calificado. Alternó sus oficios de capataz en una fábrica de aceros con las lecciones en una escuela de artes e industrias, y a los cuatro o cinco años era uno de los ingenieros jefes de su fábrica. Su obsesión puritana fué aumentar la productividad de la industria, y se pasó más de veinte años en pruebas y contrapruebas para mejorar las **máquinas-herramientas** de su ingeniería, multiplicando su eficiencia. Que éste ha sido el gran milagro puritano del capitalismo: la multiplicación, si no de los panes y de los peces, de las mercancías, de los bienes de todo género. La multiplicación de los géneros, pues aquí no hubo sus dudas, como en la otra.

Pero dos son los factores de esta multiplicación portentosa: la máquina y el hombre; y Taylor, a la par que apuraba las posibilidades de aquélla, pasaba a estudiar la máquina del hombre por el puente pulido de la **máquina-herramienta.** Y si Marx descubrió la **plusvalía** como verdadero **deus ex machina** llamado a resolver en su día el conflicto que el capitalismo anida entre su sistema de apropiación y su sistema de producción, Taylor, el ex obrero Taylor, con más motivos para conocer el paño, inventa otro **deux ex machina,** el **sobresueldo,** que, lejos de exasperar ninguna antítesis hasta su estallido, tratará de allanar la única que los patronos consideran como verdaderamente invencible: disponer, al mismo tiempo, de mano de obra barata y de salarios altos. Ford, más tarde, vendrá a darle la razón.

No es menester explicar en qué consiste el trabajo a **destajo** ni tampoco la instintiva enemiga con que, desde siempre, le han distinguido los trabajadores. Pues bien; el sobresueldo de Taylor, tal como lo programiza en su **sistema diferencial,** no es el empírico destajo, sino éste sistematizado, organizado científicamente. Ya eran conocidas de antes las **primas de trabajo,** primer ensayo de sistematización del destajo. En éste, efectivamente, la ventaja que el mayor trabajo realizado supone, la economía de tiempo que representa, el incremento de productividad que implica, revierte exclusivamente en el obrero. El patrono acumula aditivamente más **plusvalía,** pero no la incrementa intensivamente. Aumenta su ganancia, pero no su producto. El destajista, por el contrario, no sólo aumenta la ganancia, como el que trabaja horas extraordinarias, sino que, al acortar el tiempo, alarga su producto.

Con el sistema de primas las cosas cambian; como que no consiste sino en un sencillo cambio, trueque o truco. Conocido el tiempo máximo de una tarea, los que lo me-

joran reciben primas calculadas de suerte que representen una fracción de las primas ganadas al tiempo, es decir, de lo que hubieran tenido que percibir de haber trabajado empíricamente a destajo. De esta suerte, el incremento de producto supuesto por la economía de tiempo se reparte ahora entre el patrono y el obrero.

Taylor mejora todavía el sistema; quiere decirse que los sistematiza todavía más. El huevo de Colón: no había más que darle la vuelta apretándole un poco. Si antes se parte del **tiempo máximo normal,** ahora del **tiempo mínimo de un obrero hábil,** y a esta jornada se le asigna un sobresuelto: el sueldo corriente de esa misma tarea más una prima que puede llegar hasta el cien por cien, pero que siempre será menor que la prima de tiempo ganada por el obrero sobre el tiempo corriente. Contando los diversos tiempos **se establecen las diferencias.** Ya no hay unos obreros que reciben más que otros, sino unos obreros que reciben menos que otros, lo que viene a ser lo mismo, como una vuelta a la izquierda es una vuelta a la derecha. Una **perspectiva de castigos** desplaza a una **perspectiva de recompensas.**

Perspectiva de castigos porque—y ya no sabemos si Taylor conoce mejor el paño por sastre o por puritano—**el carácter más general de los trabajadores es la holgazanería.** Allí donde se reunen varios hombres a trabajar se produce espontáneamente, por una especie de fatalidad física, no ya una nivelación compensadora entre las diversas capacidades de trabajo, sino un rebajamiento general al nivel más bajo. Dos gases de tensión distinta separados por una membrana permeable; dos vasos de nivel diferente puestos en comunicación se nivelan compensadoramente. Lo que, según Taylor, ocurre fatalmente en una fábrica con los trabajadores puestos en comunicación, equivaldría, en la naturaleza, a que dos vasos se igualaran al ponerse en comunicación vertiéndose, saltando fuera el margen de niveles. Pero **natura non facit saltum.** La fatalidad, la espontaneidad con que la pereza se produce le acerca a la naturaleza; pero su manera de proceder, su conducta, es francamente contra natura. Mejor que fatalidad, fatalismo, predestinación, pecado original. No ya la concupiscencia, sino la displicencia, la ociosidad, madre de todos los vicios.

Todavía hay más, porque Taylor, buen conocedor del paño y para cortarlo mejor, distingue dos clases de pereza: la natural, que ya sabemos cuán antinatural es, y la sistemática. En cuanto los obreros, no ya se ponen a trabajar, sino que entran en humana relación unos con otros, no sólo tienden al nivel mínimo presente, sino a aquel que concierta el esfuerzo mínimo con la apariencia suficiente. Pereza **por sistema,** que no cachaza. Tan **por sistema** que, según Marx, no sería sino la expresión de la conciencia de clase que va cobrando poco a poco el proletario de su misión revolucionaria dentro del régimen capitalista. Pero donde el judío ve una conciencia salvadora, una promesa, el puritano un vicio a extirpar, un pecado a justificar mediante la salvadora **organización científica del trabajo.** Ella nos traerá la **prosperity** y desaparecerán **las causas fundamentales de nuestras dificultades sociales.**

Tres mil stakhanovistas hicieron su entrada triunfal en Moscú y fueron recibidos por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Habló el camarada Stalin; de su discurso, de una hora, transcribimos estas palabras, porque nada mejor que ellas transparenta y aquilata la entidad de los problemas que avanzan entre las filas del stakhanovismo:

No se puede considerar el movimiento Stakhanov como un movimiento corriente de trabajadores y trabajadoras. Es un movimiento que se registrará en la historia de nuestra construción socialista como una de sus páginas más gloriosas. ¿Cuál es la significación de este movimiento?

¿Por qué el capitalismo venció y dominó al feudalismo? Porque enriquecía a la sociedad. ¿Por qué el sistema económico socialista ha de vencer al sistema económico capitalista? Porque puede proveer a la sociedad con más productos y enriquecerla más que el sistema capitalista.

Los que creen que se puede fortalecer al socialismo por la nivelación material de la gente en un nivel bajo, se equivocan. Esta idea del socialismo es de pequeño burgués. El socialismo puede vencer únicamente si se basa sobre un trabajo productivo—más productivo que el capitalista—, sobre una abundancia de productos y artículos de consumo y sobre una vida activa ya cultivada para todos los miembros de la sociedad.

Si queremos que el socialismo alcance su objeto y enriquezca nuestra sociedad, el nivel de producción del trabajo del país ha de ser más elevado que el de los países capitalistas más productivos. El movimiento Stakhanov es un movimiento en este sentido. Abre nuevas posibilidades para fortalecer prácticamente el socialismo en nuestro país y para hacer de éste la nación más próspera del mundo.

El movimiento Stakhanov prepara el terreno para pasar del socialismo al comunismo. En una sociedad socialista cada cual trabaja según su capacidad, y se le paga, no según sus necesidades, sino según lo que ha producido para la sociedad. Esto supone que el nivel técnico y cultural de la clase trabajadora no es muy elevado, que existe todavía una diferencia entre el trabajo intelectual y el físico.

La base de una sociedad comunista es que cada cual trabaje según su capacidad y sea pagado según sus necesidades culturales y no según lo que haya producido. Esto supone que el nivel técnico y cultural de la clase trabajadora es bastante elevado para suprimir la contradicción entre el trabajo intelectual y el físico.

Los que creen que se puede suprimir la diferencia entre el trabajo intelectual y el físico rebajando el nivel técnico de los ingenieros y técnicos, se equivocan por completo. Sólo pueden tener esta opinión del comunismo algunos pequeños burgueses.

Como en Lenin, hay que admirar en Stalin la fijeza de miras. Un sentido realista exaltado precisamente por la luz de una fe quimérica. Quizá sea éste el patrón con que se cortan los grandes hombres de acción. Las opiniones que Stalin atribuye al pequeño burgués, no las discute con éste, verdadero desaparecido, sino con su fantasma, con su espíritu, el espíritu pequeño burgués, capaz de espantar inhibitoriamente a los obreros con vanas visiones anarcocolectivistas o de entretenerlos con el espejuelo igualitario de la democracia socialista. ¿Para eso la revolución, para que se **establezcan diferencias** y un camarada pueda cobrar hasta el doble que

otro? Stalin hace años reconoció la necesidad de las retribuciones diferentes; esto le aconsejaba la urgencia del trabajo de los técnicos y de los obreros calificados. Ahora da un paso más, o se lo marca a un movimiento, pues se trata, esta vez, de generalizar peliagudas diferencias entre todos los obreros, estimulando su capacidad, o su abnegación, con consideraciones de **héroes del trabajo** y azuzándolas con sobresueldos.

Pero lo que menos se puede achacar a estos dictadores de la dictadura del proletariado es falta de lógica. En la **etapa socialista** (dictadura del proletariado hasta que el comunismo empollado haga ociosa el ala maternal del Estado), son posibles todas las soluciones estratégicas, tácticas, administrativas mientras funcione libremente la dictadura del proletariado, y la fe y la conciencia comunista. Se pasa, sin la menor contradicción, del comunismo de guerra al capitalismo de Estado. Y de la igualdad absoluta en las retribuciones a la desigualdad progresiva. Al contrario, significarán un paso adelante porque responden a las necesidades de una produción en aumento, y ya sabemos que ésta condiciona necesariamente, en la dialéctica materialista de la historia, el triunfo del socialismo.

Pero tan peliagudas son las nuevas diferencias, que Stalin se da cuenta de que no lucha sólo con pequeños fantasmas, y tiene que atribuir al stakhanovismo nada menos que la virtud dialéctica de resolver la contradición entre el trabajo físico y el intelectual, de **preparar el terreno para pasar del socialismo al comunismo.**

Los de fuera hemos salido ganando la distinción definitiva entre socialismo y comunismo. El comunismo, el colectivismo, he aquí la fe quimérica a que aludía. Utopía en Marx, con todo su socialismo científico, pues aun su misma clarividencia de economista, para no hablar de su alucinante clarividencia práctica, dialéctica, revolucionaria, es obra luminosa de su fe disciplinada por el desengaño—que ya venía a su vez disciplinado en el pensamiento de Hegel—de la revolución francesa. Obra luminosa de un oscuro deseo: la **división del trabajo** que crea y multiplica la riqueza—la división social del trabajo, primero, y la del trabajo mismo después—, sirviendo al hombre le domina, se sobrepone a él, le oprime y está a punto de ahogarle, como la fórmula maravillosa al aprendiz de brujo. El socialismo hará brujo al eterno aprendiz, y entonces empezará la historia verdadera del hombre. El comunismo, tal como lo ha definido Stalin, no consiste en otra cosa que en la emancipación del hombre de la servidumbre del trabajo, de la división del trabajo. Utopía en Lenín, según el claro ejemplo de su libro **El Estado y la Revolución,** donde la quimera funciona limpiamente con su duplicidad característica: el vigoroso realismo del luchador que le hace adivinar, por la vía revolucionaria, el auténtico pensamiento hegeliano de Marx, desconocido por sus discípulos inmediatos; la ternura con que asimila las actuaciones de la futura vida pública a las gestiones de contabilidad de un Banco. Utopía también en Stalin, cuando quiere ver en el stakhanovismo la marcha dialéctica de la historia que masticará la contradicción entre el trabajo físico y el intelectual, entre socialismo y comunismo.

Pero ya hemos dicho que Stalin es un gran realista. Por eso tiene como comisario para la industria pesada a Grigory Ordzhonckidze, quien, desde su punto de vista, nos descubre otra visión del stakhanovismo. **El stakhanovismo nos fortalecerá de tal modo que no habrá Hitler ni imperialista japonés que se atreva con nosotros.** Este puñado o puñada de palabras destapa el gordiano nudo en que nos entretejen a todos los del mundo el ansia imperialista, por un lado, y el coraje revolucionario, por otro—**El imperialismo, última etapa del capitalismo,** Lenin—, nudo que el fascismo pretende cortar para que no se deshaga, para que no se desate. En definitiva, el stakhanovismo resulta un segundo **ejército rojo** que, siempre adelante, va volviendo la cabeza para que no le sorprenda el enemigo.

Recado sobre el Arzobispo...

(Viene de la página 232)

La iconografía nacional está dominada por tres cabezas manifestadores de órdenes nuestros: la del Arzobispo Errázuriz, halcónica, por avizora de hombres; la del Presidente Balmaceda, de caracola torneada y sensible; la de Francisco Bilbao, dulcemente arrebatada. Corresponden ellas a derroteros morales nuestros y son contraseñas de tres temperamentos que van y vienen por la vida chilena.

Veinticuatro años dura el ejércicio de este repertorio de menesteres que no es sino un registro duro - ligero de penitencias. El padre Errázuriz comprenderá mucho y bien al pueblo, dueño de las faenas, después de este trato con lo menudo, lo feo y lo servil.

Pocos detalles se tienen de este cuarto de siglo conventual, y el hondón huero nos duele a los que quisiéramos aquella vida en un tapiz de grecas para nuestro conocimiento y nuestro amor. La piedra con la que nos damos de bruces es aquí el secreto de la vida de las comunidades, puerta de bronce atajadora de cualquier vocerío. Por otra parte, se habría necesitado de una especie de Tomás de Celano, su par, encargado de contarlo.

Los años recoletos dañaron la salud del vitalísimo, que no es taba hecho para la celda que mezquina vistas y aires. Un tifus maligno le dejó como sedimento una parálisis, y el buen caminador del huerto cayó en una inmovilidad de dos años. La autoridad lo dejó libre de abandonar la orden y el antiguo seglar pidió una modesta parroquia, al pie del Huelén (1): iba a probar las mieles lentas de la parroquia, que no conocía.

Devolvían a los chilenos un tesoro extraviado: el de la conversación de D. Crescente. Los amigos regresaban a aquella fiesta de "la anécdota y la categoría" juntas y tenían otra vez la cita con la agudeza y el donaire, raros en la chilenidad. Su sabiduría jugaba desde el refrán a la cita clásica; su memoria de cuerno de la abundancia se volcaba sobre el preguntador.

ARZOBISPO. — Va a buscarle a aquella casa parroquial, que no es más que cualquiera de las otras de pobres curas, la oferta del Arzobispo de Santiago. Vuelve a ser arduo el gobierno de la Iglesia porque el liberalismo, ahora triunfante, quiere la separación de la Iglesia y el Estado.

El sacerdote Errázuriz, en esta su cuarta vida es una curiosa industria humana que se desea aprovechar: ha sido varón de la clase dirigente del país;

(1). Nombre indígena del Cerro de Santa Lucía en Santiago.

ha sido combatiente logoso y fogueado del periodismo; ha sido el hombre desnudo del Evangelio en una celda de fraile, y está ahora saturado de ciencia de vivir y de la otra más difícil, de convivir con todos.

Ambas le rezuman en la presencia, en el habla y en la manera, como a los viejos santos de sus Escrituras Sacras. Tal vez lo que han llamado, con buen o mal dejo, **el liberalismo de Monseñor Errázuriz**, no era sino la operación hecha en sus facultades por la mucha y varia vida y el campo de su experiencia exterior e interna del mundo.

D. Crescente acepta la honra mayúscula. No le faltaron deseos de rehusar; pero su casta de patronos del país ha debido hablarle en la oreja fina sobre **el gobierno como un trabajo**, como un afán que al igual de los otros, no puede rechazarse.

La autoridad nacional del clérigo-recoleto es extraordinaria por estos años de 1918. Todos saben que ha entrado en la casa arzobispal de Santiago un jefe genuino de hombres. La gente chilena, desde Arica al Estrecho, le conoce más que a sus intendentes, sus senadores y sus generales. Los que no le hemos visto nunca le mentamos como a un familiar, al cual cualquier día veremos. La complacencia de que este hombre gobierne desde la segunda silla gestatoria de Chile, resulta un gozo de católicos e incrédulos. Los letrados regustan como un manjar el hecho de que ese prelado sea indibiduo de su gremio. Los que administran pobres curatos o diaconatos, sienten el bienestar de servir a esta especie de Francisco de Sales chileno, y el pueblo, que es religioso y anticlerical a la vez, no rezonga para dar estima a "obispo" que fué, fraile de sandalia y cordón blanco. Los extranjeros traen anotada en su itinerario de Chile la visita al Arzobispo como la navegación de los canales y la información de la pampa de los salitres. Llueve una lluvia de honra, no alharaquienta sino larga y delicada, sobre ese Pastor de creyentes.

El Arzobispo Errázuriz no probará otras heces chilenas que la crítica arisca de algunos clérigos que le tendrán a mal su asentimiento sin tragedia de la separación a la Iglesia y el Estado. Pudo tal vez posponerla un tanto; pero poco deben haber contado tres o cinco años en la mente del historiador, y él veía venir la reforma en derechura sobre un país que había mudado de un golpe su cuerpo institucional.

ESTADO E IGLESIA. — El Arzobispo **hizo** su combate según la manera de su cuarta vida, con discusiones verbales y epistolares serenas alegando cuanto podía alegar el haz de hombres que llevaba consigo: un profesor de derecho canónico, un historiador y también un Errázuriz habituado a la autoridad.

El gobierno civil se hallaba en manos muy amigas, pero a la vez muy avezadas en la polémica de vuelo: se llamaba D. Arturo Alessandri ese Presidente gestor de la separación.

Desearíamos haber oído el diálogo precioso de conjugadas dignidades, entre Arzobispo y Mandatorio, hacia un ángulo de una sala en la que se cuajaba una vértebra más de la historia de Chile. El noticiero futurista querría escuchar en un disco conversacional los turnos del alegato y tener las inflexiones de acento y de juicio de los dos grandes corteses y grandes leales. Cada uno era fiel a su concepto y a la presión urgidora de los suyos.

Salió de esos encuentros personales y epistolares entre sacerdote y gobernante el decoro sin precio que se llama "la paz religiosa de Chile"; nos evitamos la jacobinada trágica, el choque de búfalos de la creencia soberbia contra la incredulidad rabiosa, los fastos sombríos de ciertos calendarios europeos. El Estado se separó de la Iglesia haciendo pleitesía a la formadora de la sensibilidad de un pueblo y señalándole pulcramente sus límites en la vida política.

Después de unos meses de mu muración malhumorada en los corrillos, comenzó la suave normalidad que seguimos y seguiremos viviendo.

FAENAS REMATADAS. — Las fuerzas divinas le dieron entre otras bienaventuranzas la de tener plazo holgado para todos sus menesteres y para ver maduradas una a una sus empresas de cristiandad y de conocimiento. Tiempo tuvo para disfrutar de una catolicidad chilena más genuina desde que se liberó del Estado; tiempo para escribir hasta diez títulos de obras de historia; tiempo para ver un Chile adulto, manufactura moral de su raza como él, fuerte y voluntariosa; y tiempo de consumar su propio logro de criatura temporal puesta al repecho paulino de criatura eterna.

Ha quedado planeando sobre el territorio de Chile la presencia casi corporal, de puro fuerte, del Arzobispo Errázuriz.

Para corresponder a la fidelidad de este vigilante, nuestro pueblo va a levantarle un monumento.

El caso no es nada común; un varón de la Iglesia, en pleno tiempo y en pleno país ultrademócrata, gana y retiene el fervor de las **elites** y de la masa a fuerza de vocación sacerdotal inequívoca y de la profunda sabiduría humana de un hombre clásico.

Mi Delirio sobre la Cumbre Sandía

Por R. BRENES MESEN

= *Colaboración*. Northwestern University, Chicago. Septiembre de 1935 =

Corre el valle al ritmo del Río Grande, cuyo lecho es una amplia vega a trechos líquida, a trechos arenosa, a trechos ínsula verdeante.

De la una a las cuatro de la tarde un tórrido gran señor solar se ha paseado por las calles de Albuquerque. En el fondo de este vaso que van moldeando las montañas se agosta la desmayante flor del día. Estas tres horas son tres serpientes de fuego arrastrándose por este campo escueto que yace afiebrado entre la calle de Las Lomas y la Universidad. En el silencio, aquí, cree uno oír sordos cascos de caravana sobre arena. Se nos figura ver un espejismo de agua y sombra.

Cuando este fuego se funde en brisa, hacia las cinco, partimos, encarándonos al oriente.

Mis ojos escalan las alturas: allá lejos, las montañas que se van irizando a los guiños del sol; arriba, la cerúlea techumbre infinita. Aquí cerca, praderas en cinta, manchadas de ovejas o de cabras; a ratos, un asno quieto, una hora gris de orejas. En frente, la U sagitaria, un arco tenso, presto a disparar contra la cumbre.

Faldeamos ya la montaña. Es un camino a repecho, entre prodigios. Se ha congelado aquí un huracán de piedra y de milenios. De lo alto saltan, en rebaño espantado amontonamientos de siglos de lava y de arenicas. Asamblea de iguanodontes. Marcha turbulenta de volcánicas tortugas. En espera de resurrección, manadas de elefantes en trance de rocas. Se paralizaron mirando enfrente, allá abajo, torturada cuadrilla de siglos cavando en cuarzo con su dócil cincel de agua. Ya tienen abierto el primordial socavón sonoro: el Cañón de Tijeras.

Aquí, aquí, a la izquierda, colosal catarata de rocas detenida por el soplo de un milagro; a cada instante su caída queda en suspenso. Este solitario elefante, a la derecha, con su mirada de piedra contempla ese torrente de lava. Más allá la gracia de una titánica peña oscilante, por siglos dormida al arrullo de aguas en lejanía.

La tromba de lava, haciéndose cumbre, perfora el silencio de la altura. Allá abajo, a la derecha, una delgada aguja de agua va hilvanando la funda de enebro del Cañón. A intervalos, una cortina de mampostería tuerce el hilo del hilván. La aguja de cristal continúa pespuntando los pliegues de junípero de aquella profundidad. Luego, el Cañón, ahondando, peregrina en las tinieblas. Ya sólo en los labios de este viento pastor se oye el eco de un canto de agua.

Zumba en mis oídos sensación de encumbramiento.

Súbitamente entro en un mundo nuevo. El oxígeno de este aire está hecho de espiritual exaltación. Empiezo a comprender el recóndito sentido de esta Montaña.

Bajo los árboles, a esta hora, trama la sombra conjuración de visiones que trepan. Los pinos, con sus arpas vibrantes al hombro, los fragantes pinabetes, los cedros mancebos, los álamos miedosos van en procesión bajando desde las cumbres. Ahora, la tarde morena, encaramada sobre el bosque, se ha soltado en el aura una cabellera rubia.

Esas dos brasas ardiendo, entre cedros, son ojos de lobo, son de coyote aullador. ¡Quién sabe!

Sí, conjura la sombra. Ruidos extraños se arrollan en torno de los troncos; se estremecen los tiemblos; se acuclillan los enebros. Las hijas de la noche huyen falda abajo, al sentir sobre sus senos ojos de hombres.

La cima, iluminada, asoma. Doble iluminación la suya: áurea claridad poniente cortada por el filo de una segur lunar. Pero más grande aún, este halo de la Montaña que le viene de aquel prodigioso talismán radiante en las Montañas Rocosas. La voz de mi secreto Yo me lo está gritando. Este halo de la Montaña esplende y entona un Fa que me traspasa como el aroma de los cedros y la fragancia de los pinos. Rejuvenece y exulta.

Este es el alto y velado balcón de la Montaña. Allá abajo, lejos, al Río Grande es como un inmóvil relámpago de plata, cuyo trueno se ha quedado reverberando en los cañones. Sobre el valle, sentado, con la espalda contra la Montaña y con los pies humedeciéndose en el Río, cae a esta hora el inasible último fulgor del adiós de la tarde. Tiene todo este panorama una tan entrañable hermosura que es casi dolorosa. Quisiera uno respirarla toda y hacerla suya para siempre.

De las hondonadas del valle se levanta, serena y divina, la Noche. Venus, una Venus más blanca, más fulgurante que la Luna, alumbra su camino.

Bello borde de roca, labio tendido hacia un beso de distancia y hondura, qué prodigioso torrente de fuerzas extrañas se despeña desde este abierto balcón de maravilla sobre el valle apacible, cuya sustancia va lentamente compenetrándose de las aguas invisibles caídas desde aquí. Catarata sin truenos, se desborda como un amazonado Niágara sobre ese majestuoso cántaro de montaña, el valle del Río Grande. Mi visión se esclarece y se ensancha.

A lo largo de ese Río y de estas Montañas va surgiendo una raza nueva que trae en su ser, como en urna sacra, el esplendor de una nueva cultura, las fuerzas de una nueva Civilización.

Descenso, en la noche, hacia el valle. Es una misteriosa tiniebla esta por donde bajo. Paréceme que he entrado en los sinuosos meandros del cerebro de la Noche. Recovecos fosforescentes; curvas agudas como en punta de pedernal; afán de correr, pendiente abajo, como ardilla que se descuelga por un tronco. Rumores extraviados y a tientas en los sitios sombríos; miedos reptiles; voces-murciélagos enredadas en la sombra; escalofríos en la brisa, sobre cuyos hombros pesa, como un chal de pieles, una obscuridad olorosa. Un cencerro sonoro que viaja paciendo junto al murmullo del agua; un puente blanco que calbaga sobre una agua mansa. Y dos jóvenes siluetas de mujeres agitanadas que hechiceramente contemplan la noche y escuchan el cencerro.

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

Nos llega este libro:

Nocturno europeo, por Eduardo Mallea. En las finas ediciones Sur, de Buenos Aires. 1935.

Con el autor: En la redacción de ***La Nación***. Buenos Aires. Rep. Argentina. San Martín 344.

Del mismo autor y en las mismas ediciones, esta conferencia: ***Conocimiento y expresión de la Argentina***.

Una comedia en 6 cuadros de Gonzalo Escudero:

Paralelogramo. Quito. Ecuador. 1935.

Raúl Maestri ha publicado en estos días:

Escorzos. Tomo I. ***Notas de la U.R.S.S***. Jesús Montero, editor. La Habana 1936.

Sumario: Prólogo de la vida e ideología soviéticas, De la economía soviéticas, Del problema agrícola, De los fundamentos del Régimen, El viajero piensa para sí mismo y para un amigo, Instantáneas soviéticas, Miscelánea posterior.

Con el autor: Línea 113 entre J y K (Vedado.) La Habana. Cuba.

Se ha publicado la ***Historia social de Chile***, por Domingo Amunátegui Solar. Nascimento.

Sumario: El pueblo, La aristocracia, Su vida política.

Precio del ejpr. con el Adr. del ***Rep. Am.***: ₡ 3.50.

De Juan Draghi Lucero:

Novenario cuyano (Poesías). Ediciones «Asociación de Artes y Letras» de Mendoza, Rep. Argentina.

Con el autor: Gallo Paso de los Andes No. 152. Mendoza, Rep. Argentina.

Dos cuadernos de Miguel Angel Asturias.

Emulo Lipolidon. Pantomima. 1935.

Sonetos. Guatemala. 1936.

Consta la edición de 59 ejprs. y el autor nos ha ofrecido uno. Gracias.

Dos folletos de Haim H. López Penha:

Gotas de Luz y Amor. Santo Domingo. R. D. 1935.

Dos ensayos. Santo Domingo. Rep. Dominicana. 1936.

Dos folletos de la Academia Nacional de Artes y Letras de la Habana:

El elemento patriótico en la lírica cubana. Por el Dr. Salvador Salazar. La Habana 1935.

Discurso de ingreso como miembro de número de la Sección de Arquitectura leído por el Sr. Esteban Rodríguez Castells. Y contestación del Sr. Pedro Martínez Inclán. La Habana. 1936.

Nos llegan de Guatemala dos entregas de la Biblioteca Mínima por la Editorial Mínima:

M. Marsicovétere y Duran: ***Poetas italianos de hoy***. Guatemala. C. A.

Del mismo autor: ***Poemas de Arcilla***. Guatemala. C. A. y ***Nochebuena de América***. Guatemala. C. A.

De Juan García Orozco:

El precio del honor. Comedia dramática en 3 actos. Buenos Aires 1929.

El noctámbulo feliz (Cuentos de la metrópoli). Buenos Aires, Rep. Argentina.

Tómese nota de la Biblioteca Selecta Nascimento que en Santiago de Chile edita la conocida Editorial Nascimento. Nos llegan los últimos números de la sobredicha Biblioteca. Son los Nos. 11, 12 y 13. Corresponden a estos títulos:

Ciro Alegría: ***La Serpiente de Oro***. Novela. Precio del ejpr.: ₡ 3.50.

Aquiles Vergara V.: ***Del caldero del Chaco...*** Precio del ejpr: ₡ 4.00.

Augusto Céspedes: ***Sangre de mestizos***. Relatos de la Guerra del Chaco. Precio del ejpr. ₡ 3.50.

Otros títulos, los anteriores, de la misma Biblioteca:

El hombre de la montaña, novela por E. Garrido Merino.

Algo de lo que he visto, memorias de Monseñor Crescente Errázuriz.

Casa grande, novela por Luis Orego Luco.

Mercedes Urizar, Novela por Luis Durand.

El mundo en llamas, novela por Boris Shatzky.

El valle del Sol, novela de Diomedes de Pereyra.

Leyendas y episodios chilenos, por Aurelio Díaz Meza.

Melpómene, poemas por Arturo Capdevila.

Hojas al viento, por Diomedes de Pereyra.

Solicítense, al Adr. del ***Rep. Am.***, frente a la Cocina Escolar, 75 vrs. al E. del Teatro Nacional.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Hay que enterarse

Con los cavernícolas de la pedagogía en Costa Rica

Por JUAN DEL CAMINO

=Colaboración. Costa Rica y marzo del 36 =

A George S. Counts, que es profesor de Educación del Teachers College de la Universidad de Columbia, lo habrían fulminado nuestros filisteos de la pedagogía. Es un espíritu abierto al influjo de los tiempos nuevos. Y los filisteos de la pedagogía vuelven a las cavernas y se arman para desterrar de su país las ideas perturbadoras del sosiego rutinario. Este profesor de Educación ejerce su docencia y está en contacto con la nación de radicalismos más avanzados. Escribe acerca de la Rusia soviética y difunde sus profundas transformaciones. Nadie le sale al paso en nombre de ningún falaz principio. Dos miembros de la Sociedad Fabiana, Beatrice y Sidney Webb, publican en dos volúmenes **(Soviet Communism: A New Civilization)** lo que Rusia les sugiere. El profesor Counts hace para semanario yanqui la reseña de la nutridísima obra. Todo en ella es admiración por lo que en Rusia se viene haciendo. Los fabianos han redactado uno de los documentos más serios y de más trascendentales conclusiones. La Rusia soviética no asusta al profesor Counts que no está bajo la pezuña de los filisteos de la pedagogía.



Pues señor, ¡ahora y en Costa Rica los maestros nos vemos obligados a disimular la izquierda!

Madera de *Laporte*

Enterémonos de este pasaje corto: A la pregunta que motiva el estudio completo: ¿Es el comunismo soviético una nueva civilización? los autores contestan afirmando. Y todavía más, creen ellos que esa civilización será de poder y vitalidad extraordinarios. "Suponiendo, dicen, que el aumento en la producción de riqueza y en la población continúe en las proporciones actuales, parece probable que en el transcurso de dos o tres décadas la U.S.S.R. se habrá convertido en la nación más rica del mundo, y al mismo tiempo en la comunidad que goza del más grande conjunto de libertades individuales'. Y cierran su cómputo con una pregunta que ocasionalmente surge de la conciencia de toda persona meditativa: "Se extenderá a otros países esta nueva civilización?" Su propia respuesta es: **"Sí** se extenderá. Pero, cómo, cuándo, dónde, con qué modificaciones, y si por medio de revoluciones violentas o por penetración pacífica, o aun por la imitación consciente, son preguntas que no podemos contestar."

Allí está el juicio de dos escritores serios, honrados, eminentes, acerca de la transformación social y política de mayores trascendencias mundiales en nuestros tiempos. Para que ese juicio sea leído y se enteren los que quieran enterarse, un profesor sin miedo a las ideas hace el elogio justo y entusiasta. Y ese profesor ni es amenazado, ni llegan hasta su mesa de estudio los vahos amenazantes que echan por sus bocas sofocadas los filisteos de la pedagogía. La realidad es clara. No quieren verla los comodidosos. Pero los que sin desdén, que es vaciedad, piensan en esos testimonios dados al mundo no por sectarios sino por gente preocupada de la marcha de los pueblos, se llenan de reflexiones hondas. ¿Por qué entonces la persecución hostil y malvada de las ideas? Los escritores Webb no son comunistas. Están por lo mismo libres de la temida maldición que hace indeseable al hombre fuera de Rusia. Sin embargo, ponen su prestigio al servicio de la afirmación inquietante de que el comunismo soviético es una nueva civilización. La habrán lanzado para provocar discusiones o como forma de dar al mundo, ellos que son espíritus con capacidades para llevar mensajes al mundo, su convicción íntima de que Rusia es un crisol hirviente. Pero han dicho algo grande. Y si es civilización nueva lo que el sovietismo prepara, en la advertencia tiene ya la persona sensata el freno que debe contenerle impulsos de estúpidas intolerancias ¿Por qué asumir actitudes y darse aires redentores cuando las ideas trabajan la conciencia humana? Es civilización nueva y trae el destino de extenderse a muchos países. El de cada uno de nosotros puede caer en esa zona de influjos transformadores. No vamos a contenerlo porque persigamos las ideas. Si nos quedamos rezagados con seguridad que regresaremos a las cavernas, pero si el cambio nos llega iremos más allá de lo que imagina el iluso perseguidor de nuestros días.

Hemos querido contar lo que puede hacer un profesor de Educación de un colegio yanqui sin exponerse a persecuciones. Y lo puede hacer hoy cuando en Costa Rica los filisteos de la pedagogía se inventan la teoría de que las escuelas y colegios son neutros, nada más que para declarar guerra a toda idea nueva. Las simpatías y admiraciones del profesor Counts no tienen ni censuras ni amenazas. No desempeña cátedra comunista, pero fuera de esa cátedra está en libertad de comentar con inteligencia y vivo entusiasmo lo que la Rusia soviética sigue haciendo por esa nueva civilización. No le sale al paso ningún filisteo de la pedagogía a inculparlo de que por tolerancia su colegio se ha vuelto foco de ideas soviéticas. Esto sólo ocurre por acá. Porque el respeto por las ideas es universal. Podrán ser combatidas, pero sofocadas brutalmente, estamos seguros de que no. El que trajina con cuestiones educacionales está obligado a enterarse. Nos viene ahora el recuerdo de aquella expresión admirable de don Francisco Giner de los Ríos puesta como título de uno de sus hondos ensayos sobre Educación: "¿Cuándo nos enteraremos?" Enterarse, parece ser el grito de los tiempos actuales. Y aquellos metidos en la obra educacional de un país están más obligados a enterarse. Sólo así son reposados y se hacen dignos de respeto. Mientras no estén enterados de los problemas de su país en relación con los problemas del mundo, serán figurillas de relumbrón, relámpagos, como dice el mismo Giner de los Ríos, "que no alumbran ni calientan, para una obra que pide otra firmeza". En este sentido, y ahora que la demencia persecutoria parece encaminarse a los "focos de comunismo" de escuelas y colegios, el libro de los escritores Webb sería de provecho grande para los educadores que quieran enterarse. La recomendación la hace otro educador que sí está enterado de muchos problemas y de la manera como van los países resolviéndolos.

Pero desgraciadamente no encontramos por acá el tipo de hombre que quiera enterarse. El enterarse exige esfuerzo, exige estudio. Y nosotros vivimos de la improvisación. Confiamos en nuestros propios poderes para sorprender con una dialéctica verbosa a quienes viven en la mayor ignorancia. Por eso aquí el grito no es hoy: enterarse. La recomendación que hace el profesor de Educación Counts para que los volúmenes de los fabianos Webb sean leídos por todos aquellos que se sientan preocupados por el futuro de su propio país, es recomendación que no tendrá seguidores entre nosotros. La Rusia soviética está condenada por los

pontífices criollos y los extranjeros que alimentan el criterio de los nuestros. Decir que hay que enterarse de lo que está pasando en esa Rusia, es decir que se predica comunismo. Decir que los escritores Webb reconocen que en Rusia está naciendo una nueva civilización, es decir que Moscú nos ha dado su oro para estas prédicas nefastas. Decir que esa nueva civilización se extenderá por el mundo y nuestro país podrá ser influenciado por ella, es volverse rojo tumultuoso. De suerte que aquí, hablar de la obra de los fabianos Webb, dos hermanos de grandes capacidades como escritores, como pensadores y como eruditos, es salir a la calle pública con un cartel en donde los filisteos de la pedagogía leen con énfasis esta condenatoria: comunista.

Pero el grito es: hay que enterarse. En todas partes del mundo se enteran los que quieren ser llamados a funciones altas. Siquiera como principio de cultura debemos declarar para nosotros y para los demás: hay que enterarse. Un profesor de Educación de uno de los colegios más cuidados por los núcleos capitalistas yanquis, nos proclama la nueva civilización de la Rusia soviética. Enterémonos de lo que está pasando en ese país. Pero sin enterarnos no hagamos el papel mezquino de inquisidores. La primera víctima debe encontrarla el filisteo en él mismo cuando no ha querido enterarse y juzga los problemas del mundo con mediocridad asombrosa.

Musas a la moda...

(Viene de la página siguiente)

Una cosa es la poesía y otra el arte. Aquella consiste en la emoción de belleza nada más: es un sentimiento. El arte tiene por objeto expresarla en la debida forma, o mejor dicho, realizarla en el lenguaje musical que la contiene como la flor al perfume: y tal cual no existe aroma floral sin la flor correspondiente, tampoco hay poesía terminada sin su debida expresión artística. La obra de arte es, pues, forma; y cuando ésta congrega varios elementos, como sucede con el lenguaje musical, significa proporción determinada. Así, no puede llamarse construcción, y menos arquitectura, al simple acopio de ladrillos. El artista es uno que nace con el don de congregar en belleza los elementos de construir. La pretensión de hacer arte con fórmulas que cualquiera puede aplicar es retórica. Cosa vieja y desprestigiada, a pesar de su adopción reciente por la nueva sensibilidad, que es una forma de comunismo, y con ello de regresión a la igualdad salvaje, mera abstracción por lo demás, todo de todos porque todos son capaces de todo.

Pero no existe, ni siquiera es admisible como hipótesis, ninguna sensibilidad nueva. Si definimos con dicha voz el conjunto de impresiones recibidas por medio de los sentidos, sólo la aparición de uno nuevo modificaría de igual modo esa facultad. Lejos de advertirse nada semejante, dijérase al contrario, y es oportuno recordarlo en la ocasión, que más bien padecemos una deficiencia de oído...

Libertad no es, por último, negación anárquica, sino cuando degenera en bandolerismo. Toda libertad honradamente practicable tiene que estar condicionada. Lo cual equivale a decir dentro de un orden. Libertad es aceptación del deber.

El descubrimiento de la nueva sensibilidad y de la poesía sin verso, es decir en prosa, traía por otra parte consigo una predestinación fatal, dado que resulta la negación misma del arte: era una moda, o sea una cosa pasajera por definición. Pues el objeto del arte es, precisamente, inmortalizar en belleza. Así que lo consigue, su obra ha ganado la eternidad. Por esto el Partenón sobrevive en su propia ruina. Las rosas del símil preliminar, como las musas del título, nada saben de moda. Vuelven aquéllas a brotar en cada primavera, igualmente hermosas porque les basta con serlo. Estotras, son las mismas de Esquilo y Shakespeare, de Orfeo y de Beethoven. Los escultores griegos afirmáronlo así, al darles en la piedra que fijaba su tipo un tocado y un traje que no usaban las mujeres de entonces, y que llevan hasta hoy sin cambiarlos porque al ser una realización de belleza lograron en ella perfección y eternidad como las rosas que dijimos.

Musas a la moda son figurines de una estación. "Creaciones" de sastrería, en que la belleza está subordinada a la novedad, "lanzada" siempre — significativa condición — por las damas fáciles.

Pues, bien, la presurosa adopción de la poesía sin verso, paradójico efugio de esa prosa inconexa que en su afán libertador suprime hasta la misma puntuación ortográfica, proviene de su facilidad. Es, ya lo dije, el comunismo del arte. Cosa de todos porque no exige nada. Sistemática infidelidad y asimismo también estéril. Avida en su colectiva posesión como la tierra de la calle.

Negar no es crear, sino destruir. Crear significa, repitolo, animar la materia. Hacerlo en belleza constituye la creación que llamamos arte. Por esto su fórmula superior es el mucho espíritu en la poca materia. Bajo la misma relación que la rosa con su perfume y la alondra con su canto. Pero, deshojad la rosa; desplumad la alondra. El perfume acaba, el canto cesa. Proclamad todavía, la metafísica insensatez del aroma sin la flor, del gorjeo sin el pájaro. Suprimid el amor que suscita ese canto y ese perfume. Esto es lo que se llama, con sentencia magistral, deshumanización del arte, proscripción de la anécdota.

Ningún verdadero artista se siente incómodo con la fidelidad que a su arte debe, porque ella es su ley de honor.

¿Qué le estorbó a Dante su riguroso terceto, qué la simetría aritmética de su casi sobrehumana creación? ¿Cuándo necesitó violar Homero la prosodia de su exámetro, ni Víctor Hugo desconcertar su alejandrino?

La belleza y la libertad son dones de Dios, no cosa del hombre, como la propia luz, tan obediente y hermosa, que todos los días cumple sin falta su deber de iluminar, transformando en diamante la misma lágrima con que lloran su perdido bien los ojos del ciego.

Poesías

A Enrique Macaya Lahmann

= Envío del autor. San José, C. R., 1936 =

1

Quisiera el violáceo
de la tarde,
quedarse
flotando en el campo.

Se alzan
finas torrecillas
de humo que se rizan
dentro la manzana
inmóvil del aire.

Quisiera el violáceo,
flotando,
quedarse...

Cede la colina
bajo el cielo.

La tarde,
se llena de sueño
y ceniza.

2

Por lo que tú no escuchas,
por lo que a ti se escapa,
aún yo no te quiero.

Astas solitarias
de los vientos rápidos:
por lo que está en promesa,
por lo que sí esperanzas,
—las ondas de ese mundo
virgen, insinuado, mágico,—
esperaré aquí, extático:
a tu latido seco
de inmenso corazón de viento
mi solo, fino oído atento,
—radio—inalámbrico.

3

Redonda, blanca, limpia
verdad que está en el aire
con sus secretos claros.
Mis dos manos se alargan
igual que ciegos pájaros
revoloteando cerca
de su secreto puro,
que en la mano,
tan sólo es el engaño
que dan la luz y el aire.

4

Se me quedó encendida
—¿en la mano? ¿En el pecho?—
una boca,
nueva, rosa,
que miraba
desde el auto
(Monstruo,
verde sapo)
a la calle
con sonrisas
por el aire.

Se me quedó encendida,
como una flor en el pecho,
una boca, nueva rosa.

5

Albor. Manzana
azul del aire,
—tierna, cóncava,
clarísima.—
En su centro,
semilla de verdor,
la tierra en primavera.

Fernando Luján

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Musas a la moda

Por LEOPOLDO LUGONES

= De *La Nación*. Buenos Aires, Rep. Argentina. Domingo 23 de junio de 1935 =



"Templad mi lira,..."

Madera de *Emilia Prieto*

Los versos — valga la imagen trivial — son como las rosas. Carecen de importancia para la vida vulgar, que es la corriente, pero hay que tomarlos en consideración, porque existen. La categoría estética de las rosas procede, nadie lo ignora, del amor. Y ellas mismas son, sabido es también, una manifestación amorosa. Los enamorados, especie importante, dado que, sin ellos, la población mermaría con detrimento del país, necesitan de las rosas para obsequiar a sus amadas y para representarlas con símbolo gentil. Fenómeno respetable por su antigüedad, o sea desde que existen novias y rosas.

Ahora bien, cuando pasa la estación de dichas flores, los poetas las substituyen con el verso, muchas veces mejor, porque además de reproducirlas con naturalidad, cuando el verso es bueno, las hacen hablar dulce y propiamente, espiritualizándolas al trasfundirles en belleza su delicada emoción.

Nadie negará, me parece, que dotar de alma una flor constituye una operación digna de encomio. Llamamos, en efecto, creación al acto de "animar" la materia. Así el soplo divino en la primordial estatua de barro. La importancia del poeta en la complicada obra de la civilización dimana de ahí. Es la colaboración del arte que torna amable los resultados de la ciencia y la industria. Y constituye una exigencia de la mujer, o sea de la humana flor en que se complace y regenera la especie. Porque, sin entrar en mayores trascendencias, puede sostenerse con verdad que es la mujer quien civiliza. Así, desde en la organización del hogar, que es obra suya, hasta en el deber de belleza que enaltece su instinto. No hay mujer que no aspire a ser hermosa, o, en otros términos, a reinar; y por esto suelo dejarme decir que toda mujer nace para reina. A falta del trono efectivo que sólo pocas de ellas habrán de conseguir, es el poeta quien desteje su corona de rosas. De esta suerte, el propósito fundamental de la civilización consúmase en la poesía. La aspiración a la vida hermosa postula el recobro del paraíso perdido.

Mas la importancia del verso no consiste en esto tan sólo. Estriba asimismo en que es la organización más perfecta de la palabra. Todo idioma empieza por ser una manifestación de poesía. Así, la familia románica, a la cual pertenece el nuestro, nace del verso bajolatino que transformó la lengua clásica. El mismo lenguaje en que luego se emancipó del rigor métrico para tornarse habla vulgar, fué prosa rimada. Con ello, el verso es también el instrumento de la celebración que asegura la inmortalidad de los hechos eminentes. El verbo de la gloria. Aquí está la razón de los himnos nacionales en que el alma colectiva dignifica con la belleza del canto, la expresión de victoria que es toda patria. La hermosura del triunfo suscita esa exaltación cordial que requiere de suyo su apropiado lenguaje.

Cual sea este último, por sí mismo se explica. Aquel que participa de la naturaleza del canto para que se lo pueda cantar, así por la adecuación de sus cláusulas a la extensión posible de la voz, como por la armonía de sus elementos silábicos. Vale decir por su ritmo. Cláusula que no cante por sí misma, o que no pueda cantarse, no será verso. El lector ha sacado ya la conclusión recíproca: será prosa. Con lo cual podemos formular ya una definición. El verso es una expresión verbal de ritmo determinado en la cual predomina la emoción de la música; y la prosa es una expresión de ritmo indeterminado, en la cual predomina el concepto enunciativo. Pero una y otra, al estar constituidas por palabras, o sea por nociones concretas, deben tener un sentido: decir algo, cuanto más preciso, mejor. Predominio no significa exclusividad. Su misma exactitud rítmica impone al verso la nitidez de su sentido. El buen verso tiene que ser claro y fácil. Por esto, y sólo así resultará, como dije, la organización más perfecta de la palabra. Ya sentenció Rubén Darío que todo buen poeta es excelente prosador. Y lo que antecede formula, como se ve, la moral práctica del arte.

Entre poetas, al menos, la contrahechura del verso trocado en prosa bajo su nombre, lo que viene a constituir la violación sistemática de ese principio natural, resulta, pues, una grave transgresión que, por otra parte, no engaña sino a sus propios autores. El verso es verso o no es, y esto resulta de que pueda o no cantarse: quiero decir corresponder a una determinada notación melódica.

Un día, sin embargo, so pretexto de que dicha forma de lenguaje debía expresar una nueva sensibilidad, cometióse la antedicha transgresión. Los campeones de la flamante escuela entregáronse a la paradójica operación de hacer verso en prosa. El ritmo y la rima que son uno de sus elementos indispensables, por no decir el único, desaparecieron bajo el concepto negativo de la libertad que consiste en abolir toda subordinación. La poesía no necesitaba del verso. Y como en punto a expresión verbal, no hay más que prosa o verso, lo que resultó fué sencillamente prosa.

Mala prosa todavía, porque su heterogeneidad tórnala descoyuntada. Las estrofas que simula son meras listas de impresiones o imágenes como los apuntes de una libreta memorial.

Inténtese, en efecto, cantar esos renglones desparejos que, al carecer de rima, es decir de pausa simétrica, resultan subordinados únicamente a la puntuación de sentido, con frecuencia suprimida también. No se puede. Y no, y de ningún modo, porque les falta el ritmo que consiste a su vez en una sucesión de pausas simétricas. Esto, sobre todo, cuando se trata de versos irregulares o libres de sujeción al número de sílabas y a la cesura o pausa medial, por un esencial motivo: en toda rima hay canto, por la sencilla razón de que rima es canto. "Consonancia", según su otra denominación. Si se la elimina también, deja de existir el verso. Tal fué la revolución con que implantamos el verso libre. Esta otra de la nueva sensibilidad, no es, pues, su consecuencia, sino su negación.

Sabe ya el lector por qué defendemos la integridad del verso como expresión poética y como elemento organizador del idioma. Pero aquí corresponde sentar otra aclaración.

(Pasa a la página anterior)

Imp. La Tribuna